

1) TEOLOGÍA MORAL

D. Mieth, *Scuola di Etica* (Brescia: Queriniana 2006) 243 pp.

Dietmar Mieth, nacido en 1940, es profesor de ética teológica en la Facultad de Teología Católica de Tubinga. Bien conocido por sus numerosas publicaciones en el campo de la Teología Moral, nos ofrece aquí una pequeña gran obra. En ella el autor se refiere más a la moral que a la ética. Y la entiende en un doble sentido. Por un lado en el sentido del lenguaje cotidiano que indica el comportamiento al que los hombres se sienten obligados. Y por otro lado, en el sentido de las valoraciones y juicios que se refieren al modo bueno o malo, justo o equivocado, de actuar el ser humano (p. 5).

Los dos primeros capítulos intentan retomar cuestiones provocadoras de la moral en el contexto actual. No es ociosa la alternativa que con humor nos interpela ya desde el principio: "las personas buenas no tienen necesidad de moral alguna, y las personas malas no se ocupan de ella" (I). Se analiza la ley del talión, los mecanismos de proyección por lo que se inculpa a los demás de los propios fallos y la parte que desempeñan los intereses en la adopción de los criterios morales.

Los capítulos siguientes abordan perspectivas clásicas para cualquier reflexión ética. Se comienza por la cuestión del modo de proceder cuando se quiere actuar sobre principios y se quiere llegar a formular juicios y tomar decisiones. Ahí se incluye la pregunta por la libertad, la pregunta por lo justo y la atención a la situación y a la casuística (III).

A continuación se estudian los modelos de la vida buena y bien realizada, que comprenden las virtudes, la fuerza del amor y el ideal de la felicidad en fidelidad (IV).

Las normas y los valores se analizan sin perder de vista la universal prohibición de matar y el sentido que alcanza en cada cultura (V).

La relación entre política y moral parece a primera vista una contradicción insalvable. La pretensión de buscar a toda costa lo políticamente

correcto no siempre equivale a realizar lo moralmente honesto. De todas formas, en este momento se impone la necesidad de actuar de forma solidaria y teniendo en cuenta los desafíos globales que hoy reclaman nuestra responsabilidad (VI).

La permanente imperfección del ser humano es una ocasión para descubrir el papel de la conciencia y el valor del diálogo. Es interesante la reflexión de que un ser humano imperfecto tal vez no pueda aspirar más que a una moral imperfecta (VII).

Frente a las frecuentes pretensiones de buscar exclusivamente en la praxis toda normativa, el autor recuerda las continuas deformaciones profesionales de las que somos víctimas. La certeza práctica es sometida a crisis por la verdad. En consecuencia no es tan desafortunado aceptar la ayuda que la religión puede aportar a la moral (VIII).

Finalmente la obra se cierra con una hermosa presentación del papel insustituible de los diez mandamientos del decálogo (IX). Resumidos en los grandes ideales del amor y la justicia, los diez mandamientos obligan a todos, no son un privilegio de personas piadosas. También los paganos, dice Pablo al comienzo de la carta a los Romanos, pueden reconocer en su corazón lo que es bueno y justo. “A veces, afirma el Maestro Eckhart, sería mejor escuchar a filósofos no creyentes, porque la moral de los apasionados por Dios ha dejado con frecuencia mucho que desear, así que todos pueden aprender los unos de los otros” (p. 237).

Para el tratamiento de estos temas el autor apela a diversas formas de lenguaje, como diálogos, narraciones e interpretaciones. No olvida las preguntas inquietantes que con frecuencia afloran en el curso o al final de una conferencia para recordar al especialista que no se puede prescindir de las cuestiones olvidadas.

El autor espera que este libro, tan sugerente como entretenido, pueda ser leído con gusto, porque si la moral es un asunto serio, necesitamos un poco de humor para soportar las debilidades que ella nos descubre con frecuencia.

José-Román Flecha Andrés

J. Álvarez Maestro, *La Moral cristiana (en preguntas y respuestas)* (Guadarrama: Ed. Revista Agustiniiana 2005) 461 pp.

En el prólogo de este libro el autor explica con claridad el contenido de la Moral cristiana y también la metodología con la que ha sido explicada a lo largo de la historia, desde la *Didajé* hasta los manuales clásicos, sin olvidar la renovación que ha promovido el Concilio Vaticano II.

El autor ha elegido para esta obra un sistema alternativo de preguntas y respuestas, que él hace remontarse hasta el método socrático. En realidad, se trata de charlas que son interrumpidas por preguntas directas al conferenciante con el fin de que aclare el contenido que va exponiendo. De hecho,

el origen de esta obra se encuentra en las charlas que el autor ha ido desarrollando en los programas de Radio María. El tono del texto es, por tanto, familiar y expositivo, sin perder por ello el rigor del discurso.

La obra abarca en realidad el amplio abanico de los temas que suelen constituir el objeto de la moral cristiana. En una primera parte, dedicada a la Moral Fundamental, se analizan las características que la definen como específicamente cristiana. Se exponen también las categorías morales básicas como la libertad, la conciencia, la ley, las fuentes de la moralidad, el pecado y la conversión.

La segunda parte se centra sobre la moral especial cristiana. Para ello expone el sentido del Decálogo y va siguiendo de forma progresiva cada uno de sus mandamientos. El tratamiento de los mismos no olvida algunos temas especialmente importantes en el mundo actual como la constitución de un mundo globalizado, que posiblemente estaría mejor situado en el marco de la moral social.

Aunque aparece como un paréntesis en el curso de las reflexiones, es especialmente importante el contenido de la parte tercera, titulada “el camino de la santidad”. La moral cristiana encuentra aquí la relación que nunca debió de perder con la espiritualidad. De hecho, se exponen las virtudes morales y teológicas, los mandamientos de la Iglesia y los consejos evangélicos. Tal vez habría que situar esta parte al final de toda la obra, de forma que quedara más de manifiesto la articulación de la enseñanza de la moral cristiana.

La cuarta parte parece intentar concretar un poco más el contenido de los mandamientos, a los que se ha referido previamente. En esta sección, en efecto, se analizan “los más graves problemas de nuestro tiempo”, como los derechos humanos, el aborto, los trasplantes de órganos, la eutanasia, el divorcio, la homosexualidad, el travestismo, la manipulación genética y la clonación, la pena de muerte, la prostitución, la violencia y el tráfico de armas, la drogadicción, la tolerancia y el terrorismo. Se expone así un amplio abanico de temas sobre los cuales se formulan todos los días cientos de preguntas.

La parte quinta de la obra lleva por título “La moral cristiana y la acción social”. En ella se analizan cuestiones como la actividad política, la guerra justa, la economía y sus leyes, la ecología, los medios de comunicación, la cultura y la educación.

He aquí una obra ingeniosa que muchos estarían esperando. Evoca las conversaciones amistosas entre amigos o una charla informal interrumpida repetidamente por los que escuchan. Un libro tan sencillo como éste será muy bien recibido como introducción popular a la reflexión y transmisión de la moral cristiana. Las continuas referencias a la Sagrada Escritura y a los documentos de la Iglesia son absolutamente fiables, aunque no se ofrezcan las citas exactas de las fuentes. Una breve indicación bibliográfica podría haber ayudado a los lectores a ampliar los horizontes que aquí se vislumbran.

José-Román Flecha Andrés

A. Mariani, *Agire morale e vissuto spirituale. L'uomo: nuova creatura in Cristo* (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 2004) 407 pp.

Andrea Mariani, nacido en 1967, es presbítero de la diócesis italiana de Tortona desde el año 1992. Ha obtenido el doctorado en Teología Moral y un máster en Bioética. En la actualidad es párroco y enseña Teología Moral en Piacenza y en Tortona.

Con la obra que aquí se presenta, el autor pretende superar la nefasta separación existente durante los últimos siglos entre Teología Moral y Espiritualidad cristiana. Para ello, analiza a la luz del misterio trinitario los fundamentos del comportamiento moral específicamente cristiano, así como algunas de las categorías morales clásicas.

En el capítulo primero, la experiencia ético-espiritual se define a partir de la necesidad de "volver a partir desde Cristo". De hecho, el encuentro de la persona con el Resucitado suscita la dinámica del seguimiento de Cristo y la fructífera y gozosa itinerancia de la vida trinitaria en Dios. En ese contexto, la vivencia espiritual de la persona y de la comunidad eclesial se caracterizan por la experiencia creatural de quienes se sienten amados y hacen del amor una experiencia de comunión.

En el capítulo segundo se recogen las perspectivas conciliares con el fin de intentar una fundamentación cristocéntrica de la actuación ético-espiritual del cristiano. A la luz del mensaje bíblico, aunque sin olvidar la necesaria científicidad de la Teología Moral, se descubren tanto la riqueza de la nueva alianza en Cristo como la necesidad de producir frutos en la caridad para la vida del mundo. De ahí se deducen las tres dialécticas fundamentales de la nueva espiritualidad: la atención a la escucha de la Palabra, el descubrimiento de las mediaciones eclesiales como lugar de comunión y la inmersión del creyente en el mundo que vive su fe en una tensión ecuménica y misionera.

Como se sabe, la centralidad de Cristo y su importancia para la vida cristiana constituyen un argumento recurrente en numerosos documentos postconciliares. En el capítulo tercero de esta obra, el autor se fija especialmente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, así como en las encíclicas *Veritatis Splendor* y *Evangelium Vitae*. En esos documentos se subraya tanto la dignidad de la persona humana cuanto el puesto modélico-responsorial que Cristo representa para la opción cristiana. Cristo es, en efecto, el Camino de la nueva ley de la gracia, la Verdad que libera al ser humano y la Vida que redime de su precariedad a la vida humana.

El tema de la verdad retorna con nuevas resonancias en el capítulo cuarto, dedicado a la exposición de la estructura básica de la actuación ético-espiritual. Sobre las categorías de los rostros humanos y del Rostro de Cristo, el autor esboza una sugerente antropología y cristología trinitarias. Esta perspectiva le ayuda a analizar el dinamismo del comportamiento moral a la luz del misterio de Cristo y de su verdad liberadora. En ese contexto aparece más evidente la posibilidad de que el hombre se realice en la clave de respuesta "responsable" a una llamada que lo constituye y orienta.

Estas categorías de la llamada y la respuesta demandan por sí mismas una reflexión sobre el amor. Y tal es efectivamente el tema del capítulo quinto, en el que se analizan las categorías fundamentales de la Vida en Cristo. A la llamada del Dios amor que ofrece su salvación en Cristo, gracias al don por excelencia del Espíritu, la vida moral se presenta como una respuesta de amor. El sentido de esta respuesta constituye el criterio de discernimiento sobre la conciencia y determina la posibilidad del pecado y de la conversión.

Además de la seria y articulada reflexión del autor sobre la Teología Moral y la espiritualidad cristiana, se ofrece en esta obra un buen resumen del pensamiento moral de Juan Pablo II. También la mejor teología católica del postconcilio se encuentra reflejada en la abundancia de notas que acompañan al texto. Resultaría más práctico para el lector encontrar estas notas al pie de cada página. Y, por otra parte, sería oportuno revisar la corrección tipográfica de las referencias –no muchas– de las obras publicadas en alemán y en español.

José-Román Flecha Andrés

A. Mariani, *Bioetica e Teologia Morale. Fondamenti per un'etica della vita* (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 2003) 332 pp.

Como ya se indica en otra reseña publicada en este mismo número de *Salmanticensis*, el autor de esta obra es doctor en Teología Moral y ha obtenido un máster en Bioética.

En esta obra, precedida de un prefacio firmado por el cardenal Dionigi Tettamanzi, se nos ofrece una interesante introducción al pensamiento cristiano sobre la dignidad de la vida humana.

El carácter introductorio queda especialmente subrayado por el primer capítulo, dedicado a presentar la Teología Moral en relación con la vocación de la persona en Cristo. Partiendo del célebre texto conciliar de *Optatum totius* 16, en el que se marcaban las directrices para la enseñanza de la Teología Moral, se recoge el puesto que la referencia cristológica del comportamiento cristiano ocupa en tres documentos posteriores, como el *Catecismo de la Iglesia Católica* y las encíclicas *Veritatis Splendor* y *Evangelium Vitae*. A primera vista parecería que este tema sería más pertinente en un tratado de Teología Moral Fundamental, pero puede resultar útil a quien se acerca por primera vez a estos campos de la moral cristiana postconciliar.

El capítulo segundo está dedicado a analizar la centralidad de la cuestión bioética. Tras una exposición del contexto científico-médico en el que han surgido las preguntas éticas, se evocan los inicios y el estatuto epistemológico de la Bioética contemporánea. Tras un resumen de las posturas de los protagonistas principales como V.R.Potter, T.L. Beauchamp y J.F. Childress, así como la concepción de H. Jonas, se exponen las líneas genera-

les del debate entre las posturas laicas y católicas con relación a la identidad y fundamentación del razonamiento bioético.

Situándose en el ámbito católico, el autor dedica el capítulo tercero de la obra a resumir las bases y orientaciones que para la Bioética se derivan del personalismo cristiano. Especialmente interesante es el apartado dedicado a los principios que lo caracterizan: defensa de la vida física, totalidad y "terapeuticidad", libertad y responsabilidad, sociabilidad y subsidiariedad. Tras denunciar los típicos reduccionismos que resultan habituales en la práctica médica, el autor aboga por una "alianza terapéutica" basada en el respeto a la verdad a la que tiene derecho el paciente.

El capítulo cuarto lleva por título "Cristo y el misterio de la vida humana". Una antropología cristocéntrica subraya la dignidad de los seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios y llamados a ser "hijos en el Hijo". Un análisis del concepto bíblico de la vida contribuye a enriquecer el concepto de vida humana en su integridad y su ontológica apertura a la trascendencia.

Pasando del don a la tarea ética, el capítulo quinto subraya la necesidad de reconocer en la práctica el valor y la dignidad de la vida humana. La evocación del papel de colaborador con Dios que el Génesis atribuye al ser humano (Gen 1,28) constituye la base para la fundamentación de la responsabilidad ética ante el ambiente que se ha de *cultivar* y *guardar*. A continuación se analiza el conflicto actual entre una cultura de la muerte y una cultura de la vida para terminar situando la Bioética en el marco teológico del "don" y de la verdad, es decir, en el marco de las bienaventuranzas proclamadas por Jesús y del don pascual del Espíritu.

La obra de este joven presbítero, profesor en Piacenza y Tortona, puede resultar no sólo muy útil para conocer los desafíos fundamentales de una ética laica, sino altamente iluminadora para superar sus planteamientos excesivamente pragmáticos mediante la oferta de una alternativa específicamente cristiana.

José-Román Flecha Andrés

N. Martínez-Gayol (ed.), *Un espacio para la ternura. Miradas desde la Teología* (Madrid-Bilbao: Universidad Pontificia Comillas – Ed. Desclée de Brouwer 2006) 316 pp.

El año 1990, el querido amigo Carlo Rocchetta publicaba su libro *Per una teologia della corporeità*, que muy pronto sería traducido a unas cuantas lenguas. Diez años más tarde, durante la celebración del Gran Jubileo del 2000, publicaría otra joya igualmente estimable: *Teologia della tenerezza. Un "vangelo" da riscoprire*. Un profesor que había dedicado su vida a la sacramentología nos asombraba con espléndidas reflexiones sobre esos "sacramentos" primordiales del cuerpo y la ternura. Después, dejaría su cátedra y se retiraría a aquella breve colina de Perugia a poner en marcha

esa hermosa iniciativa de “la Casa della Tenerezza”. Pero la semilla estaba echada en el surco.

Más o menos en la misma línea se sitúa este libro editado por Nuria Martínez-Gayol, profesora en la Universidad Pontificia Comillas, que ya había abordado este tema en anteriores publicaciones. Ella misma abre la obra con un interesante estudio de carácter interdisciplinar, que lleva por título “¡Necesitamos ternura! Hacia una teología de la ternura: fundamentación antropológica”. Las aportaciones de la sociología y de la moderna psicología entran aquí en diálogo con el pensamiento de teólogos como H. U. Von Balthasar para analizar las raíces y efectos de la agresividad, realizar una “traslación teológica” del tema y proponer una nueva civilización del amor, de la curación y el cuidado que alcance a las personas y hasta el ambiente.

Manuel Díez Mateos, presenta a continuación un estudio titulado “El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas”, en el que, recogiendo el lenguaje y las imágenes de los profetas y los salmos, se subraya que el Dios de la ternura y de la compasión cuida de todo y principalmente del ser humano.

Elisa Estévez López, nos invita a pasar de la extrañeza a la familiaridad inclusiva y universal, reflexionando sobre la hospitalidad en el Nuevo Testamento. La red de acogida creada por las primeras comunidades cristianas, tenía su modelo en Jesús, favorecía la transmisión del evangelio y contribuía a crear una cultura de la proximidad y de la no-exclusión.

Francisco Rivas Rebaque da un paso más en la historia primitiva del cristianismo para analizar la praxis caritativa como ternura en acción, como se expresa en las exhortaciones a la limosna que se encuentran en la Didajé. El texto tiene en cuenta tanto las estructuras económicas de aquel momento como la herencia sobre la limosna transmitida por los escritos bíblicos y concluye con algunas notas características que han de distinguir al ejercicio de la limosna para que sea realmente cristiano.

La teología medieval, y más en concreto la teología escolástica, es evocada por Fernando Millán Romeral con un estudio sobre los sacramentos y la ternura que acude con frecuencia a la poesía contemporánea. Los sacramentos son prolongación de la compasión de Dios, de la Encarnación de su Hijo y de la fuerza sanante del Espíritu. El encuentro sacramental con Cristo, que encuentra su signo más evidente en la acogida eucarística y el gesto del ósculo, habrían de ser paradigmáticos para una eclesiología de la ternura.

La obra se cierra con un estudio de Pedro Rodríguez Panizo sobre un clásico moderno del cine actual: *Tierras de penumbra*, del director británico Richard Attenborough: “un caso magistral para la reflexión sobre el amor humano, el sufrimiento que lleva parejo el gozo, el misterio que abarca a ambos y los mil y un matices de esas emociones que Ortega llamaba *tornasoladas*, por ser de carácter doble” (pp. 277-278).

He ahí un buen ramillete de estudios para profundizar en los sentimientos y actitudes que del amor nacen y al amor conducen. Enhorabuena a la coordinadora del proyecto y al equipo que ha reunido para llevarlo a cabo.

José-Román Flecha Andrés

L. Sowie Cahill, *Sesso, genere e etica cristiana*, col. *Giornale di Teologia* 293 (Brescia: Queriniana 2003) 465 pp.

Lisa Sowie Cahill es profesora de Ética cristiana en el Boston College (USA) y miembro del comité científico de la revista internacional de teología *Concilium*. Ha sido presidente de la Sociedad Americana de Teología Católica, así como de la Sociedad de Ética Cristiana. Entre sus libros figuran *Between the Sexes: Foundations for a Christian Ethics of Sexuality* (1985) y *"Love your Enemies": Discipleship, Pacifism and Just War* (1994).

Este libro se manifiesta a favor de la crítica feminista del género. Sin embargo, mantiene la visión tradicional del cristianismo, según la cual el sexo, el compromiso ético y el ser padre o madre contribuyen a llevar a su realización las relaciones humanas.

En respuesta a algunas críticas feministas a la opresión de género y a las normas sexuales, así como a algunas propuestas comunitarias de moral cristiana, la autora sostiene que una eficaz crítica intercultural de la injusticia exige una prudente defensa de la objetividad moral.

Sobre esas bases, la autora distribuye su libro en seis capítulos. El primero de ellos aborda las nociones básicas del sexo y el género con relación a las implicaciones que suponen para la articulación del discurso moral.

El capítulo segundo analiza los fundamentos del feminismo, teniendo muy en cuenta las implicaciones que para su formulación lógica puede tener la teoría de la acción comunicativa de J. Habermas.

En el capítulo tercero, el análisis filosófico del feminismo se retrotrae nada menos que hasta Aristóteles, para pasar a analizarlo posteriormente en clave teológica católica. En este contexto resulta especialmente significativa la presentación de la ética feminista como teología de la liberación.

El capítulo cuarto constituye una monografía muy concreta sobre "el cuerpo" y los diversos aspectos de la existencia corpórea del ser humano, como el género, el matrimonio monógamo, la orientación sexual y la estructura de familia.

El sexo y el género son estudiados en el capítulo 5 en el marco de la reflexión del cristianismo primitivo, sobre el matrimonio y la virginidad, las "tablas" o códigos del hogar que se incluyen en los escritos deuteropaulinos, y los llamados pecados sexuales.

Las mismas categorías centran la exposición del capítulo sexto, si bien analizadas ahora a la luz de la tradición cristiana. La presentación de la familia como iglesia doméstica se acompaña de estudios sobre el celibato, la indisolubilidad del matrimonio, la procreación responsable y el control de los nacimientos.

Finalmente, el capítulo séptimo se dedica al análisis de las nuevas técnicas de reproducción humana asistida como la donación de gametos y a una discusión sobre la moral pública relativa a estas y otras posibilidades, entre las cuales ocupa un lugar importante la adopción de los hijos.

La autora reconoce que tanto la ética católica como la protestante han definido modernamente la moral de la sexualidad en términos de compromiso y de intersubjetividad, lo cual es un paso notable en el reconocimiento

del valor de los individuos y de la igualdad social de la mujer. De todas formas, reconoce que la reticencia postmoderna frente a los principios morales hace difícil mantener de forma convincente que la igualdad, la reciprocidad y el respeto deben funcionar como normas interculturales (p. 440).

Agradeciendo a la Queriniana el envío de este y otros libros que generosamente está enviando con destino a la Cátedra Cardenal Ruffini de esta Universidad Pontificia de Salamanca, no queda más que felicitarse por la publicación de una obra tan completa y rica como la que aquí se presenta.

José-Román Flecha Andrés

G. L. Brena (ed.), *Etica pubblica ed ecologia* (Padova: Messaggero di Sant'Antonio 2005) 334 pp.

Esta obra se inserta en el marco del "Proyecto Cultural", promovido por la Iglesia Italiana, que tan buenos escenarios de diálogo interdisciplinar y de intercambio religioso ha propiciado en estos últimos años.

El volumen que ahora presentamos recoge las intervenciones que tuvieron lugar en un seminario celebrado en Palermo los días 23-25 de mayo de 2003.

Giuliana Martirani ofreció allí una reflexión que, considerando de forma paradigmática el paso "del diluvio al arco iris", subrayaba la importancia del justo equilibrio cósmico como la verdadera "cosa buena" de la creación. La autora abogaba por un entendimiento del ser humano con los hermanos "menores de la creación": el agua, la tierra, el aire y el fuego. Según ella, es preciso volver a programar la economía, cuadruplicando la justicia, el ambiente y la paz.

Francesco Conigliaro, por su parte, abordaba el tema de la relación entre ecología y teología. Para ello tenía en cuenta las tópicas acusaciones contra la tradición judeo-cristiana y ponía de relieve cómo ésta considera al ser humano como concreador y responsable del mundo creado. Concluía su intervención sometiendo a un agudo discernimiento los paradigmas que habitualmente se utilizan para juzgar la actividad humana en el cosmos y para evaluar el crecimiento sostenible.

Mariachiara Tallacchini, cuya excelente obra "Éticas de la Tierra" ya ha sido presentada en esta revista con anterioridad, organizaba su intervención partiendo del "ambiente de los valores" para pasar al "ambiente de la participación". Analizaba ella las deficiencias ocasionadas por una consideración cuantitativa de la globalización ecológico-económica a la hora de intervenir sobre la naturaleza. En consecuencia apostaba por una profunda reflexión antropológica, proponiendo una epistemología de la incertidumbre y la opción por el principio de precaución.

Valentina Cuccia, por su parte, ofrecía algunos interesantes "apuntes preliminares" para poder analizar los principios de derecho internacional y de derecho comunitario europeo en materia de la tutela ambiental.

El coordinador de la obra, Gian Luigi Brena, se reservaba una visión amplia y rigurosa sobre los problemas que la globalización de la economía puede ocasionar al equilibrio ecológico del planeta.

Por su parte, Giuseppe Burgio se sitúa ante la eventualidad de una “ecología de los conflictos”, apostando por una “ecología de la mente”, hace años propugnada por G. Bateson. En consecuencia, propone algunos criterios para una educación de las nuevas generaciones con vistas a la superación de la agresividad y la promoción de una ecología de la comprensión y la tolerancia.

Analizando las discrepancias ya conocidas entre la *shallow ecology* y la *deep ecology*, Deborah Mascalconi, ofrece interesantes sugerencias y demandas con vistas a una ética pública y a unas decididas políticas ambientales.

Finalmente, Giusi Tumminelli analiza el proyecto de construcción del puente más largo del mundo que habrá de unir Sicilia al continente. El impacto ambiental que se puede imaginar podría llegar a ser demasiado pesado. Los riesgos van de la transformación del ecosistema marino y costero a una posible tragedia sísmica, sin olvidar el riesgo social de las pretensiones de la mafia.

El volumen se presenta, pues, como un ejemplo muy valioso y articulado de diversas perspectivas sobre las cuestiones ecológicas y ecoéticas que hoy se plantean a la responsabilidad personal y, sobre todo, a la responsabilidad pública.

José-Román Flecha Andrés

P. Arrojo, *El reto ético de la nueva cultura del agua. Funciones, valores y derechos en juego* (Barcelona: Paidós 2006) 173 pp.

Como muestra de la preocupación social sobre el medio ambiente y la creación, durante las últimas décadas han crecido en todo el mundo diversos movimientos sociales preocupados por la gestión del agua. Es digno recordar que el cuidado de la naturaleza ha sido continuo en occidente, motivado en gran parte por la cultura cristiana. Esta actitud es patente en el buen tratamiento que el mundo agrícola occidental ha prestado a la naturaleza hasta que el movimiento destructor de la industrialización, movido por la ilustración, ha ido arrasando el medio ambiente.

La presente obra desarrolla los nuevos enfoques éticos que se proponen desde el movimiento ciudadano por una cultura del Agua, capaz de movilizar a más de un millón de ciudadanos en España contra el plan Hidrológico Nacional. De aquí han nacido activos movimientos latinoamericanos y diversos sectores de la comunidad científica, por desgracia impulsados por una fuerza política que está llegando a politizar el tema con el riesgo de ser, como ocurrió con la cuestión de la objeción de conciencia, “pan para hoy y hambre para mañana”.

Este libro recuerda que el modelo vigente de desarrollo y de gestión del agua nos ha llevado a quebrar la salud y la sostenibilidad de los ríos, humedales y acuíferos abriendo perspectivas sombrías para las generaciones futuras. El autor, erróneamente tanto desde el punto de vista científico como real, se suma a la opinión partidista de que las estrategias basadas en la construcción de grandes infraestructuras hidrológicas con masiva subvención estatal han supuesto grandes impactos ecológicos. El autor no distingue entre la forma especulativa de hacerlo y el hecho de poseer esas grandes reservas naturales de agua gracias a las cuales hoy numerosos habitantes y seres animales y vegetales pueden beber agua y satisfacer su sed.

En la misma línea ideologizadora que favorece a aquellos a los que critica, el autor afirma que durante las últimas décadas y durante el siglo XX “el modelo neoliberal de globalización vigente viene generando fuertes presiones desde el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio en pro de la mercantilización del agua como recurso y la privatización de los servicios de agua y saneamiento” (p. 13). Si bien esto es cierto, el auténtico problema no radica en la globalización ni en la privatización del agua si no en la falta de cumplimiento del principio de subsidiaridad por parte de los gobiernos, principalmente los socialdemócratas y los nacionalsocialismos, y por la falta de un auténtico proyecto educativo de la población a través de los Mass Media y de la escuela, impulsados por dichos grupos políticos e ideológicos en orden a crear cerebros egoístas e insensibles a los auténticos problemas de la sociedad con el afán de crear gobiernos que teledirijan arbitraria e interesadamente a la población.

Prueba de ello, pero en tono negativo más que positivo como dice el autor por razones dirigistas, han surgido fuertes movimientos sociales movidos por razones políticas tanto en contra de desarrollo de grandes presas y trasvases como en contra de estos procesos privatizadores al tiempo, dice el autor, que asistimos al desarrollo de nuevos enfoques de racionalidad hidrológica en conformidad con el paradigma de la sostenibilidad.

Por otra parte, tanto el contenido como la bibliografía citada nos indican que este libro está planteado desde la situación de Iberoamérica o América Latina como dice el autor. Difícilmente puede aplicarse de la misma manera a países europeos o al menos a la situación en países latinos y norteafricanos donde las grandes superestructuras hidrológicas son una razón por la que pervive la población.

La obra está dividida seis capítulos en los que, desde la lógica del ver juzgar y actuar o desde los datos objetivos en orden a hacer un juicio de valor futurista, trata cuestiones como: los retos de la sostenibilidad en materia de gestión de aguas; del enfoque de “gestión del recurso” al de “gestión ecosistémica”; la crisis de la gestión estatal y privatización en materia de aguas; la necesidad de una nueva ética en materia de gestión de aguas; hacia nuevos modelos de gestión pública participativa; y hacia una nueva cultura del agua.

Estamos de acuerdo con el autor al afirmar que “asumir el nuevo paradigma de la sostenibilidad socioambiental implica promover cambios profundos en nuestras escalas de valor y en nuestro modelo de vida” (p. 163). El

autor se inspira en la Carta de la Tierra en orden a fomentar una Nueva Cultura que valore las funciones ecológicas y los servicios ambientales generados por ríos, lagos, humedales y acuíferos así como los socioeconómicos y emocionales. Se nota la ausencia de otros valores vitales fundamentales, como el derecho a la vida de todo tipo de seres vivientes que afecte primeramente al feto en el vientre de una madre y después a los huevos del nido de cigüeña priorizando una auténtica escala de valores.

Es digno de valorar en la obra las invitaciones a una gestión de tipo participativa. “Se impone en este sentido, la necesidad de promover cambios en la cultura política de nuestra sociedad, que nos permitan construir nuevas formas de gobernabilidad democrática a través de la democracia participativa” (p. 167).

Asimismo, estamos de acuerdo en algunas de las propuestas éticas del autor: “Como ya se ha explicado, las transparencia informativa, la participación ciudadana, la organización de fórmulas de intermediación y la promoción de la educación de niños y mayores en valores de paz son piezas de esas estrategias al desarrollo desde la nueva cultura del agua” (p. 169).

Sin embargo, es tal la ideologización del planteamiento de esta obra (pp. 72-73) que deja abolido el supuesto punto de partida científico para proponer un modelo ecologista de tipo estatista que irá en contra de la propuesta participativa señalada al final. Puede verse en el comienzo del capítulo quinto (p. 137) donde identifica el interés general con el interés del Estado y propone una sociedad participativa al servicio del mismo. Frente a la propuesta neoliberal, dice “es necesario diseñar y promover nuevos modelos participativos de gestión pública (no dice social sino pública equivalente a estatal), basados en un enfoque actualizado del concepto de interés general, que asuma los retos de la sostenibilidad social y ambiental, y promueva fórmulas concesionales más abiertas, flexibles y transparentes” (p. 135). Debería proponer no este tipo de fórmulas sino de otras “adquisitivas” por los miembros de esos grupos intermedios en los que se basa la auténtica sociedad participativa. Sin embargo, el autor apenas se dirige a las instancias intermedias e identifica la sociedad participativa con aquella que promueva lo que la dirección estatal proponga.

Con estas afirmaciones, creemos que la solución al problema del agua empeorará. Por esta y otras razones que se desprenden de la lectura de este libro y por la orientación partidista e ideológicamente interesada del autor, recomendamos no leer el libro y si se hace, el lector ha de armarse de un gran aparato crítico intentando situar el tema en su justo lugar.

Ángel Galindo García

L. Yagil, *Internet et les droits de la personne. Nouveaux enjeux éthiques à l'âge de la mondialisation* (París: cerf 2006) 222 pp.

El joven profesor, titular de historia, Limore Yagil, con un doctorado en el Instituto de estudios políticos de París, es especialista en judaísmo moderno y en nuevas tecnologías. El autor está convencido que, contrariamente a la idea de que Internet no favorece la aparición de las democracias o de una ciberdemocracia, las potencia. En este sentido, afirma que los derechos del hombre y de la persona son regularmente violados por los internautas en todo el mundo y por los Estados y gobiernos que se arrojan el derecho de controlar cada vez más a los ciudadanos.

La violación de los derechos en Internet necesita de una nueva cultura y una nueva ética que tengan en cuenta los cambios que caracterizan a la sociedad de la información en la que vivimos. Esta nueva ética deberá proteger al internauta como individuo de igual manera que existen leyes que protegen a los ciudadanos de las intromisiones de aquellos.

El objetivo de esta obra es, por tanto, el de contribuir a un debate público sobre los rutas complejas que acompañan el camino de los internautas de la información y el uso del Internet en las sociedades democráticas modernas. Especialmente el ciberespacio pone en comunicación las culturas y los paradigmas jurídicos diferentes. En este contexto, el hecho de favorecer las nuevas reglas de conducta se concede a los internautas la responsabilidad de respetar las nuevas normas éticas a fin de garantizar y de preservar la libertad en el ciberespacio (p. 8).

El trabajo está dividido en seis capítulos a los que se añade una conclusión con un breve léxico y una bibliografía limitada a la geografía francesa y judía. De esta manera la propuesta ética esta parcializada en un mundo poco universal y bastante prepotente como son las sociedades de los países citados.

El planteamiento de fondo es el de regular Internet mediante un derecho internacional sobre el ciberespacio. Para ello, responde a la cuestión ¿podemos hacer todo lo que está en nuestro poder? (p. 200). Si bien su respuesta es negativa, sin embargo deja la solución ingenuamente en la responsabilidad de cada uno. En su respuesta está la propuesta ejemplar, según él, de Canadá que se sitúa en la línea media entre Estados Unidos y Europa (pp. 192 ss.).

El contenido de los seis capítulos se centra en la siguiente temática: Internet y las nuevas tecnologías; la invención del ciberespacio y su significado; ¿necesidad de una ética nueva?; libertades y derechos fundamentales que aprueben Internet; el ciberterrorismo: nueva forma de terrorismo del siglo XXI; y otros usos de la web.

Según expresa el autor en el capítulo primero, internet no es un paso simple y sencillo en el proceso de las nuevas tecnologías. Nos plantea varias cuestiones éticas importantes: ¿debemos hacer todo lo que técnicamente podemos realizar? ¿El uso de Internet debe estar limitado según ciertos códigos éticos? ¿Se puede hablar de la existencia de códigos éticos idénticos para sociedades diferentes en el mundo global? ¿Cuál es la naturaleza de

esto que circula sobre internet entre individuos, grupos y naciones? ¿Cuáles son los usos de esta nueva tecnología? ¿Internet favorece la democracia? El autor intentará ir dando respuesta a gran parte de estos interrogantes.

El capítulo segundo se dedica a presentar la invención del ciberespacio y de las autopistas de la información y a buscar su significado teniendo en cuenta que en ellas existe información, imágenes y enseñanzas. Se trata de un espacio inmaterial pero donde la referencia a la realidad está muy presente. En concreto, le interesa ver que la ciberdemocracia es la nueva utopía para las sociedades comunicativas (cf. pp 34 ss.).

Pero es tal el cambio que el ciberespacio puede causar en los individuos y en la sociedad, que el autor se plantea, en el tercer capítulo, si hay necesidad de una nueva ética que de sentido en el horizonte de esta forma nueva de vivir y de relacionarse. O más bien debe haber tantas instancias éticas como culturas y situaciones. En este caso, la cuestión planteada por el autor olvida que los usos y costumbres en los que queda definida la ética, como indica al comienzo del capítulo, no están en referencia al objeto real de vivencia sino al sujeto personal que crea o aguanta esos usos y costumbres. En este caso el comportamiento del ser humano tiene en cuenta el fin y no sólo las circunstancias.

Sin embargo, más acertado es el planteamiento que hace en el cuarto capítulo sobre las libertades y los derechos fundamentales que se derivan del uso de internet. Para responder, el autor señala que es preciso estar atentos a la vida privada y a la libertad de la persona en el ciberespacio para lo que pone como modelo la situación y respuesta dada en Canadá y algunos otros ejemplos en referencia a los spams y a los cookies así como a la piratearía y a los virus informáticos.

La segunda parte se refiere a las nuevas formas de atentados a los derechos del hombre como es el ciberterrorismo en sus diferentes formas, así como la búsqueda de una web independiente y la antimundialización como fenómeno en plena expansión. Terminará esta parte con el capítulo sexto en el que describe algunas otras formas de la web como el video, el control de los ciudadanos.

El lector se encuentra ante una obra tan interesante como actual. Su objetivo principal es el de la búsqueda de respuestas éticas a esta nueva situación. Quizás el autor, con la mejor intención se ha basado en una cultura francesa para dar respuesta a una ética de base anglosajona que deja en el aire el campo de la racionalidad para seguir el camino de las respuestas inmediatas a un mundo de la tecnología en la que esta aparece como una ciencia separada, por no decir paralela, a las ciencias humanas. Estamos ante una interesante obra cuya lectura ha de tener presente que pertenece a ese grupo de obras propias de los saberes fragmentados.

Ángel Galindo García

J.L. Martínez, *Consenso público y moral social* (Madrid: Comillas 2002) 620 pp.

El lector tiene en sus manos la edición de una tesis elaborada en la Universidad Comillas que recibió el premio “José María Ramón de San Pedro” durante el periodo 2000-2002, la cual lleva como subtítulo “las relaciones entre catolicismo y liberalismo en la obra de John Courtney Murray, SJ”.

Después de una larga presentación, la obra está dividida en nueve capítulos con los títulos siguientes: J.C.M. en el contexto de la sociedad y la Iglesia norteamericana en el siglo XX; la libertad religiosa, horizonte del consenso público; el consenso público ante la propuesta americana y el pluralismo religioso y moral; la moralidad pública: la sociedad en busca del bien común; la ley natural: base ética del consenso público; Murray ante la privatización de la religión en el liberalismo moderno; la misión de la Iglesia en el consenso público: diálogo con el mundo e implicaciones para su vida interna; los modos del discurso público: ¿filosofía pública y/o teología pública?; la contribución del pensamiento de J.C. Murray a la presencia de la moral social cristiana: valoración, balance y perspectivas.

El autor puede ser considerado como un iniciador y una promesa en el campo de la reflexión de la moral teológica social. Es un jesuita con una rica cultura española y europea especialista en los planteamientos metodológicos y temáticos del quehacer teológico en Estados Unidos que con este trabajo abre un nuevo campo de investigación teológica: la nueva forma de presencia pública de la fe en las sociedades seculares y pluralistas del comienzo del milenio.

El autor se sitúa en el intento de dar respuesta a la cuestión siguiente: ¿Hay que reducir la fe al campo de la privacidad y limitarla a las manifestaciones privadas o debe seguir teniendo significación social y por ello presencia pública? La novedad de la respuesta de este autor depende de dos factores esenciales: del conocimiento lúcido de los caminos por donde transitan las nuevas sociedades y del audaz replanteamiento del significado de la fe.

En este libro se hace un estudio minucioso y creativo de la obra de uno de los pensadores católicos más influyentes en el siglo XX sobre la presencia de la religión y de la fe en la nueva sociedad estadounidense que tanto influyo en la elaboración del documento sobre libertad religiosa del Concilio Vaticano II: John Courtney Murray.

El capítulo primero presenta la persona y la obra del autor objeto de estudio dentro del contexto estadounidense donde desarrolla su reflexión en el seno de la tradicionalmente anticatólica Norteamérica. Su obra habrá de estudiarse por tanto en el horizonte del Concilio Vaticano II y del nombramiento de J.F. Kennedy como presidente de aquella nación.

El capítulo segundo trata de la libertad religiosa. Lo importante para este estudio es que en la evolución del análisis murriano sobre la libertad religiosa se muestra el horizonte categorial desde el que se puede entrar en el estudio del consenso público, tema central de esta tesis.

El capítulo tercero se centra en el tema de la tesis: el consenso público. Desde la conceptualización se estudia la propuesta norteamericana en el marco del pluralismo religioso, cultural y moral.

Esta última parte del contexto moral será objeto de estudio del capítulo cuarto, para lo que es necesario tener en cuenta el modelo de sociedad y la red conceptual de la moral social con la que trabaja el teólogo jesuita. Por ello, el joven autor de este libro se detiene en el estudio de los aspectos políticos del consenso y en el análisis de sus conexiones con la moralidad pública.

El capítulo quinto sobre la ley natural es monográfico en cuanto está en la base teórica del consenso público. Esta cuestión es de plena actualidad dentro de la reflexión teológica actual y lo será en los estudios teológicos durante los próximos años. Por ello, es útil su lectura para hacer frente a la intelección de las próximas aportaciones teológicas sobre el tema.

El capítulo sexto aborda el asunto de la relación de la propuesta murriana con el liberalismo. Ante este tema de gran importancia, el autor responde a la cuestión de la comprensión de la fuerza configuradora de la religión en un contexto caracterizado por el pluralismo y por propuestas políticas reticentes a la presencia pública de la religión. Este, asimismo, será un capítulo significativo para entender y poder compararlo con el presente de la España socialdemócrata y la oposición a la presencia de la religión desde otro paradigma distinto aunque complementario al liberalismo como es el del socialismo capitalista español.

El capítulo séptimo es complemento del anterior. Se plantea la cuestión de la presencia de la Iglesia en la sociedad y sobre las vías de desarrollo que aquella abrió para continuar siendo una referencia obligada en la reflexión del catolicismo estadounidense.

El capítulo octavo se fija en la visibilidad de la religión señalando un matiz novedoso: el lugar de lo religioso-teológico en los argumentos mediante los cuales se puede dar un diálogo o conversión pública entre diferentes interlocutores de la sociedad civil. En este marco cabe otra de las cuestiones de mayor actualidad en la ética cristiana actual: aquella que tiene relación con la especificidad de la ética cristiana extensible al planteamiento entre la mal llamada contraposición ética civil y ética religiosa.

El último capítulo se centra en la valoración y presentación de perspectivas de futuro teniendo como base la aportación de la tesis. El autor en este caso se hace autocrítica y presenta incluso aquellos aspectos que por razones obvias no han podido ser estudiados en la tesis.

En definitiva, el lector tiene en sus manos una gran obra tanto por su actualidad como por los temas que trata. El ámbito de la libertad religiosa y del consenso domina todo el trabajo y el autor que le sirve de interlocutor da razón de la seriedad con la que el autor de este trabajo se ha tomado su tarea.

Ángel Galindo García

M. Wirth, *Francesco di Sales e l'educazione. Formazione umana e umanesimo integrale* (Roma: LAS 2006) 680 pp.

El autor emprende osadamente la tarea de acercarse a descubrir la labor educativa de Francisco de Sales. Es cierto que existen comentarios espirituales, pastorales y teológicos sobre Francisco de Sales pero apenas existen sobre su labor educadora. Por ello, el objetivo principal de este libro es mirar el pensamiento del santo sobre educación y la formación en el contexto cultural del humanismo. De esta manera, para conocer su pensamiento se han de encontrar las fuentes humanistas de la educación.

La obra esta dividida en tres partes. En la primera examina la educación recibida por Francisco de Sales en la época del primer humanismo institucionalizado. Es significativo el hecho de que los educadores que se han inspirado en él no habían omitido referirse a la juventud del santo y a su buena formación. Esta educación humanista es recogida por el autor en cinco capítulos en los que presenta el contenido desarrollado durante todo el siglo XVI incluyendo la educación familiar de Saboya, como alumno de los jesuitas en París, como estudiante en Padua y su desarrollo al final de la vida.

En la segunda parte se plantea cómo puede ser responsable de la educación de otros hasta el punto de prestar una gran influencia educadora en las personas con las que se relaciona. El autor lo desarrolla en siete capítulos con los títulos: corregir a los hijos infieles, la formación de los colaboradores, la instrucción, educar a los jóvenes, la promoción de la cultura, el acompañamiento personal, y crear una escuela de perfección..

Pero el estudio no se reduce a la periferia de su análisis y el autor se esfuerza por descubrir en el pensamiento de Francisco de Sales la concepción del hombre que él propone como desarrollo integral según el uso que hará después J. Maritain en el siglo XX. Esta tercera parte esta dividida en tres secciones centradas en la persona humana, persona y sociedad, y la apertura a la trascendencia que van desde el capítulo trece al veintinueve.

Para conocer este libro es necesario tener presente que el autor no se funda solamente en la vida de Francisco de Sales sino especialmente en su pensamiento. Para ello, como puede verse tanto en la bibliografía como en las citas, se basa en aquellos autores, tanto modernos como antiguos, que se han acercado a la personalidad del Santo de Sales.

Estamos, por tanto, ante un trabajo en el que la formación, como él la entiende, esta puesta bajo el signo del humanismo integral. Francisco de Sales, según el autor de este libro, quiere formar al hombre entero: el cuerpo con todos sus sentidos, el alma con todas sus pasiones, el espíritu con todas sus facultades, y sobre todo el corazón, símbolo de la voluntad, del amor y de la libertad.

Consciente del valor del individuo, cultiva las grandes virtudes sociales; el amor matrimonial y familiar, la ciudad en la vida social, el trabajo y la solidaridad, la justicia y la generosidad, características del ideal del buen ciudadano.

Este hombre, para ser fiel a sí mismo, se abre a la trascendencia. El Dios de Francisco de Sales es el Dios del corazón humano. Así enseña la devoción civil, una espiritualidad de lo cotidiano, el amor hacia el prójimo. Su método

es muy sencillo: sabe que quien conquista el corazón del hombre, conquista a todo el hombre.

Podría decirse que siguiendo la exposición de este libro podemos conocer dimensiones del pensamiento de Francisco de Sales tanto de índole teológica como filosófica. El amor enseñado por el Santo puede conectar espléndidamente con los análisis filosóficos que autores como E. Fromm, Lain Entralgo y otros modernos han expresado desde el campo de la psicología y de la filosofía en épocas actuales.

El lector se encontrará con una obra científica. No es una novela, pero se puede situar entre el campo de la reflexión y de la espiritualidad. Es una obra eminentemente antropológica. La búsqueda del amor integral en Francisco de Sales hace que nos encontremos ante un trabajo eminentemente antropológico.

Según el autor, Francisco de Sales a los veinte años era un hombre maduro empeñado de manera definitiva en el ministerio pastoral de la Iglesia. Preocupado de la misión en el campo protestante, Francisco conservará siempre su preocupación por los hijos rebeldes de la Iglesia.

Francisco estaba animado de forma incontestable de una mística de la acción cristiana. Es cierto que adoptó la política eclesiástica propia de su época con tres grandes objetivos: reconquistar Ginebra, restablecer la unidad de la fe en la diócesis y aplicar la reforma del Concilio de Trento. Pero su mística tenía como objetivo encontrar las personas, conquistar el corazón de la gente en vista de una formación integral, ayudar a todos a valorar y perfeccionar su capacidad humana y espiritual.

El lector de este libro puede encontrar cómo para Francisco de Sales, el hombre es la perfección del universo, el espíritu es la perfección del hombre, el amor es la perfección del espíritu y la caridad es la perfección del amor. Todo ello porque el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del Universo.

Este pensamiento, como puede verse, sigue la línea, marcada por el tomismo y el agustinismo. En algún sentido, como muy bien deduce nuestro autor, desembocará en el pensamiento sobre el humanismo integral de J. Maritain y sobre la concepción de la dignidad de la persona humana que antes sacó a la luz la Doctrina Social de la Iglesia.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra que subraya, a partir del valor antropológico del amor, la dimensión del humanismo integral de Francisco de Sales. Esta obra es útil para unir la mística y la espiritualidad con la dimensión espiritual de la filosofía. Desde aquí puede convertirse en una de las fuentes de intelección de lo más genuino de la Doctrina Social de la Iglesia como es el mirar y poner o colocar a la persona humana en el centro de todas las realidades sociales.

Ángel Galindo García

C. Domínguez Morano, S.J., *Experiencia cristiana y psicoanálisis* (Santander: Sal Terrae 2006) 255 pp.

El autor es jesuita psicoterapeuta, profesor de la Universidad de Granada. Ha sido presidente de la Asociación Internacional de estudios Médicos-Psicológicos y Religiosos, con numerosas publicaciones sobre esta materia.

El volumen recoge textos, publicados por el autor, que ya han aparecido en publicaciones diversas, centrados y ordenados ahora en torno al tema “experiencia cristiana y psicoanálisis”. Ha elegido aquellos trabajos que en cierto modo han tenido honda repercusión en el campo del pensamiento cristiano.

Las cuestiones que el psicoanálisis ha planteado al mundo de la fe han sido muchas veces profundas desde el momento en que S. Freud hizo las primeras interpretaciones psicoanalíticas de la religión. Nunca como durante el siglo veinte se había planteado que la misma fe, no solo la religión, pudiera tener su origen en movimientos internos oscuros, ambiguos y profundos como los que nacen del corazón humano.

El autor tiene como objetivo abrir el campo de la experiencia cristiana a los interrogantes que nacen desde la ciencia psicológica. Para ello, plantea de modo incisivo lo que esto puede significar de cara a temas tan fundamentales como la imagen de Dios, la salvación, el pecado, la figura de María, etc. Desde este campo interpretativo plantea cuestiones relacionadas con la eventualidad sanitaria o con las patologías de las experiencias de fe, las relaciones íntimas entre la vida del deseo y la creencia, el papel de la angustia en el desarrollo de la religiosidad o las diversas modalidades de la identidad creyente.

Después de leer este libro se puede sacar en claro que el psicoanálisis no intenta negar ni confirmar la fe sino más bien quiere ofrecer un interrogante para quien desee vivir de modo más coherente y adulto con sus posiciones más personales en la vida. De esta manera, podrá enfrentarse a su experiencia de fe de forma más auténtica, honesta y coherente.

La obra comienza con una introducción en la que se abordan cuestiones como la representación de Dios, la concepción de la salvación, la noción de pecado y de culpa, las cuestiones morales suscitadas en los campos de la sexualidad y de la agresividad y las relaciones de obediencia y autoridad.

La obra esta dividida en dos partes. La primera, titulada “representaciones religiosas y psicoanálisis”, esta formada por cuatro capítulos en los que se tratan las cuestiones básicas ya enunciadas en la introducción. Es decir, se trata de ver de qué manera los contenidos de la fe son incorporados por las estructuras psíquicas humanas, particularmente por las afectivas o cómo estas condicionan una experiencia como la de la fe.

La segunda parte, titulada “experiencia de fe y psicoanálisis”, compuesta de seis capítulos recae sobre aspectos de lo que puede ser la experiencia encarnada de la fe. Pocas dimensiones humanas poseen el poder de la experiencia religiosa para determinar la plenitud o el deterioro, o incluso la destrucción, de las personas o las colectividades.

Místicos y profetas serán dos identidades religiosas fundamentales analizadas en el capítulo sexto. Ambas son estudiadas a la luz de los factores psíquicos correspondientes a las imágenes parentales que se encuentran en la base de toda experiencia de fe.

Los capítulos siete y ocho se centran en el análisis de la experiencia de fe con la dinámica del deseo y en sus relaciones con la angustia. Dos dimensiones básicas de la existencia humana, implicadas de modo íntimo con la experiencia religiosa. El deseo alimenta la fe y puede extraviarla de forma ilusoria o delirante. Será importante descubrir desde aquí cómo la fe puede incluso liberar al ser humano de su propia angustia humana.

Los capítulos nueve y diez se aproximan a lo que se puede considerar el camino para una maduración gradual de la fe cristiana. Cuestión de gran importancia tanto en el proceso educativo como en los procesos vocacionales de la vida tanto religiosa como humana. Bajo el título "la humanización de la fe" se recogen ideas fundamentales de estudios anteriores del autor.

El lector tiene en sus manos una obra útil para la acción pastoral tanto aplicada a la orientación de las personas, al seguimiento personal como a aquellas tareas que puedan realizarse en el mundo educativo. Pero, ha de considerarse con seriedad que el psicoanálisis ni lo es todo, ni es la última palabra, ni intenta dar respuesta al proceso personal de la fe.

El psicoanálisis se sitúa en un campo calificado como mundo de interrogantes. El psicoanálisis no pretende convertirse en una especie de purificación de la fe alejando de ella todo lo que de infantil o menos sano pudiera darse de ella. Si bien es verdad que la fe tiene a veces necesidad de purificación, esta debería venir a través de la razón, aunque, como Benedicto XVI ha puesto de manifiesto en su última encíclica, es la razón y el mismo psicoanálisis las que necesitan ser purificados por la fe.

La obra que ahora recensionamos se sitúa en el campo de las relaciones fe y razón, fe y ciencia. En este caso, el autor nos ha introducido en un diálogo de la fe con una ciencia concreta: el psicoanálisis. No se puede ignorar que esa fe siempre comportará elementos de la propia historia que permanecerán ocultos por siempre a la propia mirada consciente de quien la profesa por más psicoanálisis que se hiciera al respecto.

Ángel Galindo García

R. Rorty – G. Vattimo, *El futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía* (Barcelona: Paidós 2005) 127 pp.

Santiago Zabala es el copilador de algunos textos de Gianni Vattimo y Richard Rorty, dos de los filósofos más influyentes del mundo actual. Su influencia en esta sociedad posmoderna lo ha sido más por el acompañamiento interesado de una sociedad laicista y liberal que por la fuerza de su pensamiento.

La razón de reunir una breve síntesis de su pensamiento en este libro es para explicitar que el pensamiento débil –contra la violencia de cualquier dogma autoritario– está en la raíz común de la racionalidad hermenéutica europea y del neopragmatismo estadounidense que tiene sus raíces en la revolución del llamado “mayo francés” triunfante con su eslogan “la imaginación al poder”.

Desde el enfoque que se ha querido dar a esta recopilación se trata de lo más urgente para la paz y para el diálogo entre las distintas civilizaciones: la apertura de una nueva forma de entender y vivir la religión en la cultura, la ética y la filosofía política de la posmodernidad.

La configuración de esta obra es sencilla: después de una introducción a cargo del copilador, Santiago Zabala, presenta el anticlericalismo y el ateísmo según Richard Rorty y en un segundo momento “la edad de la interpretación” según Gianni Vattimo. A partir de ahí se inicia el diálogo entre los tres interlocutores en torno a la pregunta ¿cuál es el futuro de la religión después de la metafísica?

La larga introducción lleva por título “Una religión sin teístas ni ateos” de Santiago Zabala. En ella además de presentar a los dos autores cuyos textos se recogen en el libro los sitúa en la grave historia sobre el origen del teísmo y de la religión desde la época clásica.

Como dice el autor, los textos y el diálogo que componen el libro esbozan el mapa de una fe sin preceptos y, sobre todo, sin la imagen de un Dios metafísico (p. 36). El primer texto de Rorty explica cómo con el fin de la metafísica ser religioso no significa ya la dependencia de unos fenómenos específicamente observables intuitivamente. El texto de Vattimo, “La edad de la interpretación”, comienza por mostrar cómo la hermenéutica ha cambiado la realidad de las cosas, historizando la filosofía y poniendo fuera de juego la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu.

El diálogo, con el que el libro termina, analiza el futuro de la religión junto con los aspectos políticos, sociales e históricos que caracterizan nuestra sociedad posmoderna con la esperanza de que un día la solidaridad, la caridad y la ironía se conviertan en su única ley.

Aunque breve, este librito es substancioso y recoge lo esencia de la obra de dos autores que si se hubieran leído antes de otras obras que se convirtieron en best seller, la lectura de las obras, propias del pensamiento débil no hubieran hecho el grave daño que han provocado en las presentes generaciones.

Ángel Galindo García

AA.VV., *“El Padre Dehon y la Doctrina Social de la Iglesia, en I congreso sobre pensamiento social cristiano, ESIC, Madrid 2006, 270 pp.*

El presente libro recoge las actas del Congreso que el “Aula de pensamiento social” de ESIC organizó en colaboración con la Provincia española de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús en el que participaron prestigiosos especialistas en Doctrina Social de la Iglesia, tanto españoles como extranjeros.

Tanto el Congreso que sirve de fuente como el libro mismo que recensamos tienen como objetivo mostrar la actualidad de la Doctrina Social de la Iglesia y acercarse a ella desde las intuiciones del P. Dehon a la luz de algunas de las cuestiones más importantes que plantea la cultura occidental en sus diversos campos: económico y político.

La actualidad del tema tratado es clara al contemplar en las diversas aportaciones del libro la respuesta que cada una de ellas dan a temas tan actuales como “La ética, responsabilidad corporativa y pensamiento social cristiano” o las apuestas por la Economía de Comunión. De esta manera la obra se sitúa entre las aportaciones que nacen de la oferta de León XIII, las intuiciones del P. Dehon y las nuevas ofertas que responden a los planteamientos actuales sobre el reparto de los bienes.

Son diecisiete las aportaciones de los colaboradores de la misma incluyendo las palabras de apertura del Congreso y las del clausura. Echamos de menos un prólogo o introducción que sitúe la temática recogida y una distribución más justa y equilibrada de las aportaciones, ya que mientras alguna colaboración no llega a ocupar diez páginas otras superan las veinte, dígame lo mismo respecto a la metodología y al uso de las fuentes: mientras unas aportaciones están científicamente bien documentadas otras son el resultado de un pensamiento loable pero carente de referencias justificativas.

El hilo conductor es el pensamiento cristiano con el acierto de haber sabido situar al P. Dehon en uno de los núcleos de su mejor aportación a la Iglesia: la reflexión y la animación en la atención a los pobres y a los trabajadores en el marco en que el papa Benedicto XVI ha situado las “innumerables iniciativas de promoción humana y cristiana destinadas especialmente a los más pobres de las que se han hecho cargo las Órdenes monásticas y Mendicantes primero, y después los diversos Institutos religiosos masculinos y femeninos a lo largo de toda la historia de la Iglesia” (DCE 40).

Podemos observar cómo unas aportaciones se fijan directamente en la relación Doctrina Social de la Iglesia y las intuiciones sociales del P. Dehon y otras se acercan a tratar una temática que relaciona la problemática social desde la DSI. En cuanto a lo primero encontramos las colaboraciones siguientes: “León Dehón y la democracia cristiana: un intento de renovación social en Francia a finales del siglo XIX” expuesto por Stefan Tertünte; A. Perroux SCJ, trata de “El Padre Dehon y la Doctrina Social de la Iglesia”; “El Centro editorial dehoniano (CED), una empresa al servicio de la pastoral” cuyo autor es A. Filippi SCJ.

En cuanto a la temática actual, algunas aportaciones se refieren directamente al pensamiento social cristiano y otras entran dentro de la res-

puesta a la problemática social: El conocido economista J. Velarde afronta el tema de “Evolución histórica del pensamiento social cristiano. Perspectiva de un economista”: J.R. Flecha Andrés se acerca a señalar la relación de la DSI con la virtud teologal de la fe “La Doctrina Social de la Iglesia como dimensión ética de la fe”; J.A. F. Sousa aborda la temática de la “Sociedad en cambio: desafíos a una pastoral de la solidaridad”; L. Muñoz Peñalver nos acerca un tema de plena actualidad por su oferta transformadora de la realidad económica entre los pobres con el título “Economía de comunión por una cultura económica centrada en la persona”.

“El cura obrero en al empresa moderna”, “I Congreso de pensamiento social cristiano”, “Valores cristianos e investigación económica” y “Ciencia y sociedad” son respectivamente las breves cuestiones tratadas por L. Rosina; J. van Nispen, G.M. Pérez Alcalá y M. Martínez Tercero. Al final existe otro bloque de reflexiones que llevan por título: “La Dignidad humana en el pensamiento social cristiano”, “Ética, responsabilidad social corporativa y pensamiento social cristiano”, “La responsabilidad social de la empresa: definición”, y “El reto del desequilibrio económico entre el primer y el tercer mundo”, de los autores respectivamente, J.L. Martínez, J.M.^a Suárez Campos, J.L. Vega y G. Villapalos Salas.

Del bloque dehoniano cabe destacar la bella descripción del entorno en el que el fundador desarrolló su larga vida señalando y aclarando la situación para entender por ejemplo su no antisemitismo (p. 15) o la comprensión de su compromiso social en la Democracia cristiana. Para lo cual los autores insistirán en la importancia que tiene comprender el perfil de una época ya que como dice el adagio “sacar un texto de su contexto es convertirlo en pretexto”.

Unidos a este bloque de aportaciones los organizadores del Congreso que han dado lugar a este libro han querido hacer hincapié en la relación del carisma dehoniano con la Doctrina Social de la Iglesia como puede verse en la aportación del portugués P. José Agostino F. Sousa, SCJ (pp. 109 ss.). Esta excesiva limitación y concreción en varios de los colaboradores hace que la obra que recensamos quede delimitada en el ámbito de un carisma concreto perdiendo alas de universalidad.

Sin embargo, existen aportaciones de gran actualidad tanto por la temática como por el calado intelectual en el que se sitúan. Las aportaciones en torno a la ética de empresa, la responsabilidad social corporativa, la Economía de comunión hacen que el carisma que fondea en el Congreso se acerque a buscar respuestas a problemas que hoy son tan graves como aquellos a los que el P. Dehon se enfrentó y las soluciones o respuestas a dichos problemas no estén lejos del espíritu que movió al P. Dehón en las respuestas que él sugirió en sus tiempos.

Nos encontramos por tanto ante un nuevo libro de Doctrina Social de la Iglesia nacido bajo el amparo del P. Dehon cargado de sugerencias. Felicítamos a los organizadores y propulsores de esta obra ya que, aunque podían haber cuidado la presentación temática de la obra, sin embargo está llena de sugerencias que los especialistas en Doctrina Social de la Iglesia siempre tenemos que agradecer.

Ángel Galindo García

AA.VV., *Estudios de teoría económica y antropología* (Madrid: Unión Editorial 2005) 699 pp.

La asociación Española para el estudio de la Doctrina Social de la iglesia y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “Francisco de Vitoria” nos ofrecen este interesante libro, espléndido tanto por el contenido elegido como por la actualidad de los temas tratados.

La obra se compone de dieciocho aportaciones agrupados en cuatro partes: en la primera se trata el tema de “la economía como ciencia”, la segunda examina “las antropologías concretas” presentes en una corriente de pensamiento muy determinado; la tercera ofrece una perspectiva especial de la relación entre la teoría económica y la antropología cristiana; y en la cuarta parte se exploran con propuestas concretas posibles vías de avance en la investigación en relación entre teoría económica y antropología.

El objetivo del libro es el de dar respuestas a preguntas básicas que nacen del estatuto epistemológico de la ciencia económica ¿puede existir una ciencia económica aséptica? ¿Es posible describir con claridad y precisión las relaciones estructurales entre teorías económicas y concepciones de la persona y existencia humana? ¿Qué implica esto para la comprensión de la naturaleza, significado y alcance de los enunciados teóricos económicos y, en general, de la ciencia económica?

Cualquier intento sistemático de entender el cuerpo teórico económico en su conjunto, de abordar en profundidad los diversos problemas de fundamentos de la ciencia económica claramente existentes y de plantear racionalmente criterios de práctica económica progresiva, conduce a estas y otras preguntas.

En el fondo de los tratados que aparecen en esta obra nace una respuesta a la pregunta ¿Puede existir una ciencia económica sin necesidad de una ética? ¿Existe tras la ciencia económica una imagen de hombre? O estamos ante una ciencia aséptica. Desde el ámbito de la racionalidad económica la respuesta suele ser doble: unos utilizan la llama economía formal como ejercicio teórico o un modo de razonar que se sirve de la lógica matemática y que responde al siguiente silogismo: el hombre racional obra siempre buscando la máxima eficacia posible en el desarrollo de los recursos. Pero por otra parte es la economía sustantiva que nace de la interacción real del hombre con el ambiente que le rodea en un momento histórico y en una situación concreta.

En concreto, se puede decir que no existe una ciencia económica sino muchas fotografías de la ciencia económica. A estas cuestiones responden las dieciocho aportaciones de este trabajo. Los trabajos de los profesores Rafael Rubio de Urquía, Enrique M. Ureña, Óscar Vara y Juan Arana reordenan en torno al tema “la economía como ciencia” respondiendo así a la pregunta básica del lugar epistemológico de la economía. En este horizonte van los títulos: *La naturaleza y estructura fundamental de la Teoría económica, Economía y antropología; Hacia una teoría de la historia del pensamiento económico, y la fundamentación epistemológica de la teoría económica.*

En la segunda parte del libro, los capítulos de los profesores Ricardo Crespo, Ángel Rodríguez, José Manuel Moreira, Jorge Turmo, Reyes Calderón, Javier A. García, José Antonio García-Durán y José Miguel Sánchez Molinero examinan las “antropologías concretas”. De esta manera el libro da una imagen realista ya que no puede existir una ciencia que se llame tal si no tiene en cuenta el ser humano que la crea, la dirige y la ordena. Los autores se centran en cuestiones concretas intentando descubrir el alcance y los límites de la racionalidad económica y de ver la relación íntima y convergente entre el homo economicus y el hombre moral.

La tercera parte ofrece una perspectiva especial de la relación entre la teoría económica y la “antropología cristiana”. A esto están dedicadas las aportaciones de los profesores Alberto López Caballero y Miguel Alfonso Martínez-Echevarría. Son las aportaciones que de forma directa se acercan a la Doctrina Social de la Iglesia para presentar una lectura cristiana de la realidad económica. En este sentido, los autores contemplan uno de los núcleos esenciales del tratamiento social existente en el pensamiento social del magisterio de la Iglesia durante el último siglo.

En la última parte se exploran, con propuestas concretas, posibles caminos de investigación de la relación entre teoría económica y antropología. Los retos que nacen de este objetivo están en las aportaciones de Don Javier Aranzadi, M^a. Isabel Encinar y Félix Fernando Muñoz, Antonio Argandoña e Ignacio Falgueras. Los títulos de esta parte miran hacia el futuro presentando la ciencia económica en referencia a la teoría de la acción, el despliegue de los planes de acción personales y la dinámica social, la teoría de la acción y la económica y el fin mínimo de la actividad económica.

El intento por hacer que la economía no sea un puro esquema matemático de la producción centrándose en las dimensión antropológica de la misma es un esfuerzo que responde a la realidad de los hechos. ¡Ojalá surjan más monografías de este tipo que nos ayuden a descubrir los entresijos de las ciencias modernas. En este sentido esta obra nos ayuda a comprender las fuerzas intencionales que pueden existir en las propuestas económicas que nacen de las ofertas globalizadas de la sociedad actual.

Ángel Galindo García

B. Honnings, *Iter Fidei et Rationis. Theologica, Moralia, Jura*. (Roma: Lateran University Press 2004) vol. I, 670 pp., vol. II 919 pp., vol. III, 510 pp.

El autor de esta triada o excerpta, “Theologica, Moralia, Jura”, es el conocido carmelita descalzo holandés Bonifacio Honnings. Ha sido profesor de teología moral y especial en la Universidad Lateranense de Roma, especializándose particularmente en temas de moral social y sacramental, donde fue decano de la Facultad de Teología.

En este contexto investigador y asesor, ha sido consultor de la Pontificia Comisión de Justicia y Paz, de la Congregación para la Doctrina de la fe y del Pontificio Consejo para la familia. Ha colaborado en innumerables congregaciones: del Clero, de la Educación Católica, de Religiosos además de los cargos ejercidos dentro de su misma Congregación Carmelitana.

La obra está diseñada en tres volúmenes. En el primero, "Theologica", de la colección "Iter Fidei et Rationis", presentada por el cardenal José Saraiva Martins, aparece el hecho de que al autor considera la verdad dogmática como fuente de sus reflexiones sobre temas morales de los que será especialista en sus escritos y reflexiones, como puede verse en el segundo y tercer volumen.

La temática tratada por este autor muestra cómo el teólogo y moralista ha sabido traducir en palabras la reflexión teológica de la Iglesia con su sabiduría perenne en cuanto tiene como fin transmitirla como anuncio de la Buena Nueva Evangélica a todos los hombres.

Esta "excerpta" es el resultado de los escritos y del trabajo del autor durante cincuenta años de actividad científica. El ensayo que abre el primer volumen "sobre Teresa de Lisieux" aborda la vida cristiana a la luz del primado esencial y existencial de la caridad. En cuanto forma y madre de todas las virtudes, la caridad revela la semejanza con Dios Trino y Dios Amor. Así, este tema se convertirá, a nuestro juicio, en el hilo conductor de toda la obra.

El valor principal de este volumen se encuentra en la sagacidad con que el autor trata los temas de cada época adaptándolos al momento presente: el significado de la Encarnación, el Espíritu Santo y la Creación nueva, reflexiones teológicas de la Iglesia conciliar, Concepción del mundo y vida religiosa del hombre son algunos ensayos de este primer volumen.

El segundo volumen sobre "moralia" afronta temas de gran actualidad socioreligiosa y teológica: entre otros los que se refieren al matrimonio, al divorcio, a la paternidad responsable, a la procreación asistida, al aborto. Sobresale el especial cuidado del autor en la atención pastoral dedicada a la delicada cuestión de la autonomía de la conciencia de toda persona en íntima relación con la teonomía que constituye el irrenunciable criterio objetivo de todo discernimiento moral.

La originalidad de las aportaciones de este volumen radica en la fidelidad a las fuentes teológicas: la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, los Concilios y el Magisterio. Desde este horizonte fundamental muestra un gran coraje científico al afrontar temas arduos y de gran actualidad que pueden ser de mucha utilidad para los lectores.

El tercer volumen sobre "jura" tiene como base la larga e histórica reflexión sobre los cánones que hunden sus raíces en las propuestas académicas del "Trivium et cuatrivium" dadas en la época grecorromana y posteriormente en la edad Media, como él mismo señala en sus primeros ensayos.

Toma como punto de partida la reflexión sobre la ley en Santo Tomás, de donde demuestra que Dios guía el intelecto del hombre con la ley y refuerza la voluntad con la gracia. Según el autor, la determinación de la ley constituye para Santo Tomás el problema fundamental. Sobre esta base científica,

el autor desarrolla su reflexión jurídica que ha de ser encuadrada en el interior de su preparación doctrinal, teológica y moral y en el ámbito de la tradición de las artes liberales que tenían relación entre ética y derecho.

Así, se pueden entender los temas tratados sobre el aborto, el divorcio, la pastoral sacramental, la dimensión moral y jurídica del orden económico, la dimensión religiosa y jurídica de la sexualidad. La aportación original radica en el descubrimiento de la íntima relación entre moral y derecho visto desde la tradición teológica tomista, de tal manera que según el autor “el hombre es sujeto de derechos no en cuanto es ciudadano sino en cuanto es persona espiritual y moral” y por ello sus derechos no se derivan del Estado sino de Dios.

Los estudiantes y los profesores de teología encontrarán en esta obra una buena actualización de la enseñanza de Santo Tomás sobre cuestiones teológicas, morales y jurídicas. La dimensión de la teología práctica expuesta en los dos volúmenes últimos recibirían su comprensión de la lectura del primer volumen sobre teología.

Ángel Galindo García

J. M^a. G^a. Gómez Heras, *Buscando la felicidad. La odisea de la conciencia moral en su peregrinar hacia el bien* (Bilbao: Desclée de Brouwer 2005) 175 pp.

El presente libro del profesor de filosofía moral y política de la Universidad de Salamanca está dividido en dos partes y ha sido configurado por una recopilación de textos que el autor ha escrito a lo largo de su vida. El profesor salmantino centra la investigación y la docencia en el campo de la filosofía contemporánea, en la variante fenomenológica, sobre ética fundamental y aplicada y en historia de las ideas morales como camino del bien y en la búsqueda de la felicidad.

Es cierto, como el mismo autor señala, que la reflexión moral ha efectuado durante las últimas décadas un viraje intenso hacia la llamada ética aplicada pasando a segundo plano la moral de fundamentos. La ciencia sociológica será la causante en gran medida de este cambio. Por esta razón, la diversificación de las materias morales dará un paso a la fragmentación de sus saberes éticos. Cuestiones que caen en el campo de la bioética, de la ecología, de las éticas profesionales y deontologías demuestran esta afirmación.

Sin embargo, los moralistas y profesionales de la reflexión moral siguen empeñados en la búsqueda de una palabra sobre estas cuestiones aplicadas después de una lectura de los textos que hacen desde una reflexión, producto de una larga tradición sedimentada en lo que el autor denominará en varios lugares de este libro la “conciencia moral”. Por ello, el objetivo que él pretende es el de presentar cómo la conciencia moral ha ido evolucionando desde la filosofía clásica hasta nuestros días y cómo eso se ha traducido en una ética aplicada.

El planteamiento de la obra es el eterno problema del deseo y de la búsqueda de la felicidad. Pero, a diferencia de Aristóteles, nuestro autor tiene la ventaja y a la vez desventaja de encontrarse con una plural y amplia reflexión histórica sobre el tema. Ventaja, porque puede usar los testimonios empíricos de aquellos que han encontrado la felicidad en sus vidas y con las razones que otros pensadores han dado para justificar la licitud de este deseo. La desventaja radica en que la pluralidad y diversidad del lenguaje hace, como el mismo plantea en la tertulia con la que comienza el primer capítulo (pp 17-19), la necesidad de encontrarse con la delimitación conceptual para poder dialogar y llegar a un cierto acuerdo ético.

Quizás el autor no haya caído en la cuenta de que precisamente uno de los valores y tareas de la instancia ética es saber situarse en diversos contextos para promover el dialogo entre seres personales que continuamente salen al encuentro entre sí mismos porque precisamente son distintos tanto en el lenguaje conceptual como en el vital. Esta es la razón por la que la ética como reflexión existe: para buscar caminos racionales de encuentro y, como consecuencia, para delimitar la existencia de lo que antropológicamente es diverso y semejante a la vez: el ser humano.

Los capítulos de la primera parte pertenecen al campo de la ética aplicada y tratan sobre cuestiones de bioética y de política. Sus títulos son "Como Sócrates platicando en el ágora sobre el aborto", "Poder y placer o las máscaras de la felicidad" y "Religión y eutanasia o sobre el sentido de la muerte". En el primero expone con una belleza sintética, diversas lecturas de una misma realidad ética y el aborto, que responde a diversas culturas y lenguajes que coexisten actualmente en la vida social. Lo hace desde el encuentro tertuliano de un grupo intercultural.

Los cuatro de la segunda parte tienen otra intencionalidad y buscan ver cómo la conciencia moral se ha ido gestando a si misma en Occidente desde la filosofía griega hasta el presente y cómo se ha configurado en diversas teorías morales que recogen los principios a los que la teoría aplicada acude para dar solución racional a sus problemas.

Para ello, toma como punto de partida la famosa obra de Homero, la *Odisea*, donde la figura de Odiseo (Ulises) errante se convierte en el símbolo del peregrinar del hombre en busca de la conciencia moral en cuanto no es diferente en esfuerzo a la razón práctica cuando pretende dar cuenta de sí misma a lo largo de la historia.

De esta manera, esta segunda parte se convierte en el objetivo que da contenido al título de la obra: seguir los esfuerzos de los pensadores que intentan expresar el complejo entramado del deber y los contenidos de la felicidad. Los capítulos de esta parte llevan por título: "Conciencia moral e historia", "La riqueza de una historia", "El hombre al encuentro de sí mismo" y "Diálogos y silencios".

Aunque el orden de los trabajos podía haber sido inverso, con el objeto de presentar en primer lugar los principios y poder abrir el camino a otras muchas aplicaciones, sin embargo el libro tiene un carácter introductorio y una finalidad didáctica ya que sus destinatarios son los lectores que quieran iniciarse en las ideas morales de la tradición occidental.

El lector de esta obra puede encontrarse con un trabajo sencillo en la comprensión, profundo en la temática tratada y útil para dar respuesta a los problemas éticos concretos que cubren el dialogo de actualidad de numerosos grupos de reunión y que a la vez sirven como fuerza de dominio político y llenan las noticias de numerosas informaciones de prensa.

El epílogo de la obra se convierte en el resumen de la intencionalidad del autor en esta obra: su apuesta por el rechazo del relativismo y la afirmación de que no todo vale en la ética. Según nuestro autor, “la conciencia moral testimonia la unidad de la moral y la multiplicidad de sus formas y lenguajes. Tras los cambios históricos y las diferentes manifestaciones culturales subyace un componente esencial de la moralidad cuya desaparición imposibilitaría la realización de la justicia social y las consecuencias de la felicidad personal” (p. 171).

Nos encontramos, por tanto, ante una obra útil y profunda cuyo centro está en la imagen antropológica que subyace a todos los planteamientos. La riqueza de los mismos ha de comprenderse desde la contextualización histórica que el autor ha dejado claramente manifiesta en otras obras publicadas. Damos la bienvenida a esta obra que es recomendable tanto a los estudiantes universitarios como a todos aquellos que tienen una tarea de ser agentes de acción educativa y comunitaria o por su participación en foros diversos de reflexión y de formación educadora.

Ángel Galindo García

P. Lanceros, *Política mente. De la revolución a la globalización* (Barcelona: Anthropos 2005) 237 pp.

El autor divide la obra en nueve capítulos. En ellos, va desgranando sistemáticamente su pensamiento conforme al título que ha elegido: “Política mente. De la revolución a la globalización”. El capítulo primero, introductorio, lleva por título en forma de introducción “interpretaciones e imágenes del presente”. *Política mente* tiene visos de creatividad que, violentamente arrancada del narcótico placer, exige una vigilia de la razón”. En este sentido el autor a lo largo de toda la obra dará más importancia al juego de la razón que a las capacidades de la mente. Esta estará subyugada por la banalidad de la política.

El capítulo segundo aparece con el título “La lógica del volcán. La imaginación de la sociedad”. El autor elabora su descripción desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis autor del libro “La institución imaginaria de la sociedad”. La idea central la ocupa el cambio realizado en Occidente desde el mito del “mayo francés” con el eslogan “la imaginación al poder” y la búsqueda de la identidad/diferencia en un mundo donde la industrialización ha subido la calidad de vida de una generación que es consciente de que su futuro puede existir sin problemas.

Según el pensamiento reflejado en esta obra, su objetivo es el intento de liberar la imaginación de toda suerte de determinación y enjaulamiento conceptual (p. 28). En este contexto sitúa el dinamismo de lo social lejano y cercano a la vez del universo ideal y de la cultura material.

El capítulo tercero, “el mito de la modernidad”, está elaborado desde el concepto de revolución copernicana desde donde el autor piensa que la revolución nace como concepto y como realidad. La fecha, origen de este cambio ideológico, es 1543. Con un alarde de citas de los filósofos de la revolución y con un juego de adjetivos intercambiables, el autor cifrará el concepto de revolución en la invocación del futuro, de la historia y del progreso afirmando que “quizá algún día las meras rebeliones, las discretas revueltas que no conocen una dirección y no se orientan por un sentido, pueden alcanzar el prestigio que hoy no tienen” (p. 49).

“Hacia la guerra perpetua. La política del miedo y el miedo a la política” es el título del siguiente capítulo. En este ámbito el autor identifica la propuesta de no diferencia de Foucault con la propuesta de igualdad de Hobbes (p. 52). A nuestro juicio cae en el error, porque Hobbes sitúa la igualdad en el ámbito de lo natural estático y Foucault la diferencia en el ámbito de lo natural histórico y dinámico. En este contexto el autor presenta su teoría de la guerra que lo conceptúa más bien como conflicto.

Con gran acierto sin embargo presenta el origen de la soberanía y de la república al afirmar que “el pacto hobbesiano no es, como se ve, un contrato de asociación (*pactum societatis*) que, garantizando la libertad y la autonomía de los individuos, busque el equilibrio entre objetivos, intereses y necesidades propios y comunes orientado por la igualdad y la justicia; es un pacto de subordinación (*pactum subiectionis*) en el que los individuos no se reúnen en virtud de los objetivos compartidos sino que se someten por la fuerza del miedo generalizado” (p. 65).

Así mismo esta obra ocupa otro núcleo al referirse a la globalización como una forma de vivir, que se impone dentro de la república, especialmente cuando afirma que “ni en Hobbes ni en Kant se hallan, evidentemente, las soluciones a nuestros actuales problemas, que ellos no pudieron siquiera sospechar. El grado de complejidad de las relaciones globales exige nuevos planteamientos” (p. 75).

“La cabeza del rey. Dos modelos y un error” es el título de capítulo quinto. Estamos ante otro capítulo interesante en el que conceptos como nación (p. 82) tercer Estado (p. 84), revolución, van a ser el paradigma de su reflexión hasta llegar a afirmar que la nación no existe sino que es inventada (p. 90) especialmente al decir, refiriéndose a España, que lo que ha configurado su unidad ha sido la religión la cual al desaparecer del ámbito nacional bien sea por el laicismo bien ocurra por la falta de conciencia religiosa, el concepto de nación cae en crisis (p. 106). Interesante planteamiento para ser verdad. A nuestro juicio habría que matizar bastante ya que además de la religión, la cultura, la ética como diría J. Ortega y Gasset, la lengua y otros muchos elementos son los que configuran la nación.

El capítulo sexto lleva por título “Políticas de la ficción. La identidad, la diferencia”. Es este otro de los temas de máxima actualidad en el espectro social de la vida ciudadana que se extiende a todas sus esferas: identidad

religiosa, identidad cultural, búsqueda de raíces, etc. El punto de partida del capítulo es la caída de las propuestas globales de la existencia y las ilusiones sociales: los socialismos, la aparición de la burocracia y la expansión del neoliberalismo. Desde ahí se acerca a describir el drama de la identidad y las personas del verbo ser. En este sentido el lugar del estudio es acercarse al lenguaje del ser y del poder junto al cautivador lenguaje del deseo (p. 129) ya que en esta vida se trata de ser, poder y desear.

El séptimo capítulo “La decisión de Europa. Ni identidad, ni Estado, ni Comunidad”, se mantiene en el mismo ámbito de búsqueda de identidad. Ahora le toca el turno a Europa que, para el autor, con una postura negativa aunque real de este continente, ni es nación ni estado ni comunidad: “Europa es, ante todo, una vieja pregunta, un permanente problema. Tal vez sin respuesta ni solución” (p. 131).

Siguiendo el testimonio de María Zambrano la falta de identidad europea queda reflejada en su propia agonía (p.134). Marcada por el periodo de entreguerras como despedida de lo que había sido ante el avasallamiento de USA, queda la Europa tradicional en un tercer o cuarto lugar en el concierto de naciones. El autor viene a decirnos que la soberbia europea ha quedado definida por su violenta tradición (p. 133). De esta manera, Europa más que ser esencia es hacer y hacienda. Y el hacer, efectivamente, implica violencia, a los humanos, a la naturaleza, a los dioses” (p. 141). De todos modos, habrá que subrayar alguna dimensión positiva del autor al recordar que Europa ha de querer ser una decisión, una inquietud, una enfermedad, incurable” (p. 158).

En el capítulo octavo “All that is solid”. Política(s) de la Globalización (y viceversa) con seis epígrafes (Liquidez y liquidación, de la muralla al contrato, En tres palabras, Ejes y rutas, y dirección y sentido), el autor nos viene a recordar sabiamente que “el contrato social es lo único sólido en la escena política moderna. Lo único sólido y compatible con la libertad y con la autonomía, con la igualdad y la seguridad. Y el contrato es el fundamento de la responsabilidad del Estado, el núcleo de la política” (p. 192).

El capítulo último trata de “Como el arco y la lira. Pensar (en) los tiempos que vienen”. Este último capítulo puede significar la respuesta abierta a muchas preguntas que han aparecido en la obra. La principal es: ¿Dónde está nuestro futuro? ¿A dónde han ido a parar la multitud de relatos filosóficos que han configurado el pensamiento? El autor sabiamente hace una propuesta de respuesta a sus preguntas buscando un nuevo lugar para la filosofía (p. 194).

Estamos ante una obra de plena actualidad en una sociedad que se mueve por el pasotismo desplegado y cedido en las manos de los poderes interesados de unos pocos que dominan la inconsciencia de la mayoría: globalización, pensar en el futuro, búsqueda de identidad con los nacionalismos, a diferencia y la emigración y el miedo a lo político ocupan el reclamo actual de esta obra.

Ángel Galindo García

G. Kostko, *Beatitudine e vita cristiana nella Summa Theologiae di S. Tommaso d'Aquino* (Bologna: Edizioni Studio dominicano 2005) 394 pp.

La presente obra tiene por objetivo dar una respuesta a cuestiones fundamentales que nacen del deseo de felicidad de todo ser humano: ¿en qué consiste la felicidad cristiana? ¿Cuál es el camino y cuales los medios para alcanzarla? ¿Cuándo y cómo afecta a la naturaleza humana?

El punto de referencia de la reflexión es colocado por el autor en la temática sobre la felicidad en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino tal como fue expuesta en la *Summa Theologica*, en la que aparece como el fin último de la vida humana en cuanto consiste en la adquisición de la plena y perfecta felicidad.

En este sentido, el autor concluirá, siguiendo la teología católica, que la felicidad, como fin último, presenta una unión esencial con el obrar humano en cuanto constituye el principio que mueve las operaciones que orientan todas las acciones a un bien determinado como es el gozar de Dios.

La obra está dividida en tres partes con tres capítulos en cada una. La primera plantea la "visión de Dios como fin último y felicidad perfecta del hombre". La segunda trata de "Dios, principio y fin último del universo creado". Y La tercera estudia el "ordenamiento del hombre a la felicidad eterna".

El autor saca a la luz un aspecto del pensamiento de Santo Tomás poco tratado en la investigación teológica actual: la escatología tomasiana o la "beatitud" final, o lo que para ser más exactos con terminología tomista deberíamos denominar la "vida eterna".

El autor pone de manifiesto cómo el santo dominico ha intuido con profundidad y lucidez tal visión poniendo el tema de la felicidad del cristiano en el fundamento de su sistema doctrinal como medio para comprender mejor el misterio de Dios y del Hombre, del Cosmos y de la Encarnación de Cristo.

De la felicidad que nace de la visión beatífica, el sujeto humano encuentra la razón de ser y de su obrar en cuanto mueve el dinamismo que le conduce a su perfección. De alguna manera, al igual que la enseñanza tomasiana sobre el fin último, la visión beatífica o felicidad plena cumple la función de una fuerza final que impulsa de forma "atrayente" al sujeto hacia su propia perfección. Por tanto, puede decirse, según el autor, que el fin último no recibe fuerza de los límites de la existencia humana: es "primum in intentione et ultimum in consecutionem".

Desde el ámbito moral, el autor subraya con fuerza el aspecto del obrar humano, haciendo notar cómo el comportamiento ético del cristiano y su progreso en el crecimiento espiritual es un camino hacia Dios, que tiene su inicio y su desarrollo en este mundo pero que se completa en la visión beatífica de forma escatológica.

Aquí radica la íntima relación entre el presente y el futuro, entre el ya y el todavía no. Por todo esto, se puede decir, según el autor, que para santo Tomás, la antropología, la soteriología, la teología moral y las demás disci-

plinas teológicas encuentran en la escatología o en la visión eterna su auténtico sentido y su plenitud, su vitalidad y su armonía.

La primera parte de la obra trata de “la visión de Dios como fin último y perfecta felicidad del hombre”. El autor parte de la consideración de que la felicidad es el objeto propio de la esperanza cristiana y se coloca sobre un plano superior a lo puramente creatural que no tiene su lugar de actuación en la vida histórica sino en una forma de vida posterior.

Desde este concepto, la primera parte de esta investigación estudia la naturaleza de la felicidad en relación con la perfección última de la criatura humana y con su obrar en el tiempo como referencia del auténtico y propio fundamento de la finalidad eterna del ser humano. La perspectiva de Santo Tomás, tal como expone en la I-II qq. 1-3 ilumina el estudio sobre la dimensión operativa de la criatura humana.

El capítulo primero examina el fin último en la conexión estructural del obrar humano; posteriormente en el siguiente capítulo analiza como la felicidad, en cuanto fin último del ser humano, no se encuentra en la posesión de ninguna realidad creada sino solo en la posesión de Dios; y en el tercer capítulo contempla la felicidad humana desde la visión de la esencia divina.

La parte segunda lleva por título “Dios principio y fin último del universo creado”. Aquí estudia cómo la felicidad, como fin último del hombre y su última perfección entitativa, no puede estar adecuadamente comprendido prescindiendo de la finalidad del cosmos creado, en el que el ser humano está inserto. En realidad, según el autor, solo desde la consideración sobre Dios y su revelación se revela el hombre y su verdadera identidad.

En esta parte, según esto, considera, entre los aspectos del pensamiento tomasiano, cómo la vida inmanente de Dios precontiene como fundamento inmutable todo lo que se refiere a la constitución de las cosas creadas y a su finalidad; en segundo lugar, analiza cómo Dios es el don último de todas las criaturas y en particular del hombre como ser semejante; y el tercer lugar examina cómo el hombre y el cosmos están ordenados a una perfección última inmutable y eterna.

La tercera parte es titulada “la ordenación del hombre a la felicidad eterna”. El hombre y el cosmos han sido creados por Dios no con la posesión de la última perfección sino en camino para alcanzarla de forma que el dinamismo hacia la consecución del último fin y de la propia realización constituye una determinación del ente creado durante el tiempo presente.

Desde este horizonte el autor estudia tres aspectos: el primero se refiere a la íntima relación entre la naturaleza humana y el don de la gracia divina para ver cómo el hombre, aunque limitado en su naturaleza, pueda alcanzar la felicidad sobrenatural. La reflexión del segundo capítulo trata del beneficio específico que el hombre recibe de las virtudes teologales, para orientarse al propio fin. En el capítulo tercero presta atención sobre el valor de la vida en el tiempo presente unida a la felicidad para descubrir el fundamento de la misma en la caridad y en el amor y sobre la conformidad a la verdad y a la sabiduría divinas.

El lector, estudiante y teólogo, pastoralista y agente de pastoral puede encontrar en esta obra los fundamentos de su vida y de su testimonio cris-

tiano. A la vez, estamos ante una obra que se sitúa en los fundamentos reflexivos del quehacer humano y cristiano con una concepción del ser humano de tipo personalista: un ser abierto al futuro en proceso dinámico de perfección y de crecimiento, un ser por hacerse en el tiempo desde la fuerza interior que nace del deseo de felicidad.

Ángel Galindo García

F. Ferrándiz – C. Feixa (Eds.), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (Barcelona: Anthropos 2005) 237 pp.

Hoy puede constatarse la violencia en diversos niveles de la sociedad mundial. Esta no es característica de ninguna edad de la vida humana sino común a toda especie humana en convivencia con los deseos y la lucha por la paz. Ambas tendencias coexisten en el ser humano, como han puesto de manifiesto las diversas teorías que estudian el origen de la violencia y de la agresividad en el ser humano. Quizás podría hablarse de una violencia del adulto aunque es significativa la referencia a la violencia del mundo juvenil. El presente libro trata precisamente de este tipo de conflictos.

La obra que estudiamos tiene un carácter descriptivo más que analítico. Se detiene en descubrir los hechos a partir de la experiencia y los datos sociológicos, la observación y los documentos periodísticos más que en el análisis sociológico de los mismos datos. Por esta razón, la obra carece del análisis de la violencia en su dimensión innata al ser humano y de la violencia estructural. Es cierto que no es su objetivo, pero el lector no ha de olvidar estas dos dimensiones para poder comprender u orientar la bella descripción de los duros acontecimientos a los que hace referencia.

Los autores del presente libro pertenecen a diversas esferas de la vida profesional en el que sobresale el carácter docente y escritor de los mismos. Los editores pertenecen al campo universitario: Francisco Ferrándiz, español, es doctor en antropología por la Universidad de California en Berkeley y profesor de la Universidad de Deusto. Sus campos de especialización se centran en torno a los estudios culturales, la religión popular, la antropología visual, la violencia y la memoria, dimensiones en las que se sitúan sus numerosos escritos.

Carles Feixa, natural de Lérida, es doctor en antropología por la Universidad de Barcelona y profesor de la de Lérida. Su trabajo se centra en los estudios culturales, la antropología urbana, la juventud, el deporte y la violencia en torno a los cuales podemos encontrar sus aportaciones literarias.

Su objetivo es el de abordar el estudio de la violencia juvenil desde una perspectiva transcultural, a partir de la presentación de varios estudios etnográficos existentes en diversas situaciones del mundo. Con esta finalidad la obra recoge varios artículos, diez en concreto, publicados en diversas revistas internacionales y algunos inéditos pero que presentan la violencia en diversos continentes.

La primera parte recoge varios estudios relacionados con las políticas de violencia o aquella violencia que nace de los conflictos de poder propios de una sociedad concreta. En primer lugar nos encontramos con la aportación de Ph. Bourgois, en el que establece una conceptualización de diversos tipos de violencia política, estructural, simbólica y cotidiana que ilustra con datos etnográficos sobre la Guerra Civil salvadoreña y en un barrio de Nueva York, comparando la experiencia de jóvenes guerrilleros y consumidores de crack. J. Peteet interpreta la intifada como un gran ritual iniciático para los niños y adolescentes palestinos. N. Scheper evoca el final del apartheid a través de las narrativas de los jóvenes leoneses de Congreso Nacional Africano. L. Lomnitz analiza los usos del miedo a partir de un estudio sobre las pandillas de porros mejicanos como fuerza de choque por el partido en el poder. J. Zubaika explora el laberinto de la violencia vasca a través de las trayectorias opuestas de los miembros de una cuadrilla de amigos de su pueblo.

La segunda parte de este libro reúne algunos estudios relacionados con la cultura de la violencia o con aquellas expresiones de violencia que reflejan determinadas entidades colectivas manifestadas en ritos grupales, redes sociales e imaginarias. L. Wacquant visita una sala de boxeo en el ghetto americano donde los códigos de honor se convierten en disciplina subcultural. J.F. Serrano nos sitúa en la violencia de Colombia, donde el exceso se ha convertido en una cultura cotidiana para muchos jóvenes urbanos. H. Abarca y M. Sepúlveda nos acompañan a los estadios de fútbol chilenos, donde la violencia de “las barras” expresa determinadas identidades generacionales y de género. F. Ferrándiz nos guía por los barrios venezolanos, donde los jóvenes espiritistas abren simbólica y literalmente sus venas africanas. J. S. Juris reflexiona sobre la violencia representada e imaginada a partir de jóvenes activistas de la antiglobalización, demostrando que es imposible separar los aspectos políticos y culturales de la violencia protagonizada por los jóvenes lo que pone de manifiesto la arbitrariedad de las dualidades al uso.

Es significativo el epílogo donde los autores, en forma de reseña de diversas obras, van presentando algunas formas concretas de violencia juvenil. De esta manera retoman los problemas más importantes que han sido estudiados en los trabajos anteriores presentando una síntesis teórica y empírica de los temas tratados. El objetivo del epílogo no es tanto resumir cuanto alentar a buscar nuevas vías de solución de estos problemas. De esta forma intenta reformular mejor las preguntas en torno a las culturas y a las políticas de la violencia juvenil contemporánea.

La actualidad de la obra deja patente varias cuestiones a resolver de cara al futuro: la educación, el control de las “bandas violentas”, la intervención en ellas de los sistemas de poder y en definitiva un mejor reparto de los bienes que ayude a racionalizar la convivencia.

Estamos, como los autores afirman, ante las mil caras de una violencia ejercida y sufrida por jóvenes de todo el planeta, que renace con el nuevo milenio y ante cuyas imágenes retóricas no parecen existir respuestas fáci-

les, pues las violencias sociales tienden a expresarse en términos culturales y las fronteras políticas a traducirse en brechas generacionales.

Ante la violencia juvenil se trata de acercarse desde dos de los enfoques que aplican los antropólogos a sus objetos de estudios: la mirada lejana para observar en perspectiva las variadas formas de resolución no pacífica de conflictos en el espacio y en el tiempo; y la mirada cercana del trasmisor de calor humano para observar en detalle las interacciones cotidianas que modelan la agresión en determinados escenarios locales, así como los lenguajes rituales con los que estas interacciones violentas acostumbran a vestirse (p. 209).

Damos la bienvenida a esta obra no sólo por su actualidad sino también por su utilidad. La diversidad de situaciones violentas que encontramos descritas nos ayuda a replantear nuevamente las viejas teorías sobre el origen de la violencia en el hombre, bien como tendencia filogenéticamente innata o como actitud recibida de una sociedad conflictiva.

Ángel Galindo García

2) PASTORAL

F. Placer Ugarte, *Remodelación pastoral, renovación eclesial. A los 40 años del Vaticano II* (Madrid: Nueva Utopía 2005) 280 pp.

La obra que presentamos trata de hacer una lectura de los intentos de renovación eclesial que recorren la Iglesia de España y de la Europa cercana a partir de tres elementos: por una parte la memoria de alguna de las novedades teológicas más importantes aportadas por el Concilio Vaticano II; por otra, los actuales intentos de renovación que percibe el autor en las preocupaciones eclesiales de las distintas Iglesias; y, por último, desde los signos de los tiempos que cree relevantes en este momento histórico.

El objetivo de la obra es doble. En primer lugar el análisis de los intentos que hoy se están llevando a cabo para esta renovación y, luego, la proposición de elementos que superen los problemas que no dejan a estos intentos cumplir sus finalidades.

Su ámbito de reflexión es fundamentalmente el de las diócesis vascas y Pamplona-Tudela, de ahí que muchas de sus afirmaciones surgen del contraste con los documentos y propuestas de éstas.

La estructura de la obra se desarrolla en cinco capítulos. En el primero analiza el movimiento renovador del último Concilio centrándose en el paso dado de una concepción eclesiológica de cristiandad a otra donde el servicio al Reino configura la misión eclesial. Igualmente el puesto del ministerio ordenado en ella.

En el segundo capítulo desarrolla una lectura personal de los signos de los tiempos que deberían contextuar la acción eclesial para hacerla significativa: la secularización y la laicidad, la globalización y el empobrecimiento de gran parte de la humanidad, los derechos humanos y el ejercicio del poder en este contexto y, por fin, la búsqueda de la paz.

El tercer capítulo analiza los planes de las Iglesias para acometer la renovación eclesial (centrados en la reorganización del territorio, la potenciación de equipos ministeriales y los nuevos proyectos de acción pastoral).

Especialmente interesante es el análisis de los límites internos de estos intentos que no dejan que cumplan sus objetivos.

Los capítulos cuarto y quinto ofrecen la propuesta del autor. En el cuarto las líneas de fondo: la mentalidad y la espiritualidad necesaria. El quinto lo concreta a través de un análisis de la estructura parroquial, de la organización diocesana y del ministerio petrino y la curia vaticana.

La lectura del libro provoca sensaciones encontradas. Por una parte, suscita la identificación con algunos análisis especialmente lúcidos que no se dejan engañar por las palabras que describen la situación desde los deseos, ni por las que muestran la voluntad inicial de renovación, sino que van directamente a los resultados de las propuestas pastorales porque es en ellas donde se descubre su eficacia y desde donde puede verse su idoneidad para la renovación. El autor ya había afirmado en un libro anterior (*Una pastoral eficaz*) que la acción pastoral debe realizarse desde la evaluación de las acciones y desde el análisis realista de la situación. En este sentido muestra tres problemas: falta de sintonía entre la intención fijada y su estructuración concreta en decisiones, sobre todo estructurales; la permanencia de una mentalidad eclesiológica que no deja que las acciones afronten el fondo de los problemas; y, por último, una desconexión del laicado de las decisiones, fruto de unas estructuras piramidales y de la introyección de su posición pasiva en el interior de la Iglesia, consecuencia de siglos de una pastoral clericalizada.

Por otra parte, la lectura deja una sensación de disgusto en cuanto que la presentación de los temas aparece siempre a través de una polarización, da la sensación de casi irreconciliable, entre situación actual que parecería ser absolutamente inadecuada para vivir la vida cristiana y una situación necesaria que estaría completamente ausente de la vida eclesial. La crítica necesaria en un libro de este tipo termina por convertirse en una propuesta del todo o nada, donde el sujeto eclesial se siente impelido no se sabe si a remodelar la Iglesia o a recrearla. Parecería como si la verdadera Iglesia hubiera desaparecido a lo largo de su historia ocultando, más que ofreciendo a causa de su forma visible, el Evangelio. El libro, que podría ayudar a orientar la acción eclesial, termina por producir una sensación de acusación cántara contra todos o casi todos, acusación que no pocas veces da el salto de la crítica de concepciones eclesiológicas limitadas o incluso erróneas a juicios morales directos o indirectos sobre las personas que las sostienen o las han sostenido. Una propuesta así enfrenta a los agentes pastorales, en especial a los presbíteros y obispos, a la tarea de rehacerlo todo y ser absolutamente distintos, algo que provoca una angustia o a un escepticismo paralizante que ninguna espiritualidad pueda superar, entre otras cosas porque ni siquiera la conversión personal religiosa da nunca este salto entre la nada y el todo. El libro adolece de una falta de descripción de los puntos de apoyo ya existentes desde los cuales se puede avanzar y ya se está avanzando. No basta con decir que algunos ya están en camino. En este sentido nos parece excesiva e injusta la identificación indirecta de las pequeñas comunidades de base con una especie de resto salvable y salvador, sin que

esto signifique rechazar la significación profética de alguno de sus elementos de vida.

Comentaremos ahora alguna de las ideas transversales que recorren la reflexión de este ensayo.

Una de ellas es la descripción del Reino de Dios como categoría central de la renovación eclesial. En esta categoría parecería que el término principal es *Reino*, que se utiliza como categoría para la radicación de la acción eclesial como buena noticia en los contextos de inhumanidad y pobreza que atraviesan la situación actual. Esta polaridad, necesaria indiscutiblemente, termina por arrancar de la iglesia lo propio originario que no es su radicación entre los pobres sino la presencia de Dios en ellos. Esto es además lo que precisamente ha olvidado nuestra sociedad. Es la desaparición de Dios del imaginario social de Europa la experiencia que desarraiga a la Iglesia como presencia significativa en lo que tiene de propio y único. La forma de presencia (opción por los pobres), fundamental sin duda y que sin opciones claras puede nublar lo que propiamente ofrece (a Dios mismo), es un elemento segundo. Es más, la pobreza siempre produce repulsión y es sólo la participación en el espíritu de Dios lo que genera la posibilidad de una presencia grata y vivificadora que no termine por convertirse en una ideología adusta o que queme. Esta marginación de lo propio creemos que deforma la misma aproximación a la pobreza como espacio imprescindible de la vida eclesial. Hay que preguntarse si el centro de la acción eclesial es el Reino o la Pascua donde el mundo definido por el hombre aparece como irreconciliable en sí (por decisión propia) con la presencia de Dios y, a la vez, es ocupado por un espacio nuevo donde el peso del mal no tiene la última palabra aunque haga morir todo intento de derrotarlo. El reino siempre muere en el mundo y, por eso, no puede ser la categoría que configura la esperanza radical para los hombres, en especial para los pobres.

Otra de las ideas transversales es la necesidad de una des-clericalización, des-centralización y estructuración horizontal (y no exclusivamente vertical o monárquica) de la organización eclesial. Es necesario, según el autor, llevar a la práctica la lógica del Concilio en la que la teología de las iglesias locales (pastoral contextualizada), la colegialidad episcopal (responsabilidad universal compartida) y el sacerdocio común de los fieles (su ministerialidad y su implicación en las decisiones que les afectan como cristianos) no han alcanzado una configuración todavía aceptable en la praxis pastoral. Parece que esto no es especialmente discutible y sería necesario afrontar el problema de la pasividad de los obispos frente a la lógica vaticana y la de los laicos frente su responsabilidad propia; de igual manera se tendría que suscitar la participación, la creatividad, la implicación de todos en la vida global de la Iglesia. Hasta aquí el autor apunta hacia elementos nucleares y problemas centrales de la vida eclesial. Dicho esto, su reflexión parece no integrar la propensión de toda organización al ensimismamiento, a la salvaguarda de las verdades descubiertas como valiosas y su fijación ahistórica (bastaría ver lo que sucede en *todo* tipo de grupos eclesiales que vistos desde el exterior dejan sentir su apego a juicios de realidad convertidos en prejuicios frente a la realidad, lo cual, dicho sea de paso, es necesario acep-

tar como inevitable en un determinado nivel). Esto, de lo que es consciente, hipersensible diríamos, en sus análisis sobre el ministerio ordenado parece no tenerlo tan en cuenta cuando describe una situación casi idílica de aquel momento en que los ministerios laicales o formas más horizontales de organización eclesial... aparecieran. Más aún, uno siente que el autor está hablando (en honor a la verdad hay que decir que esto no lo afirma nunca de una forma directa) de la imposibilidad de vivir el ministerio, tal y como se da en la actualidad, sin prepotencia, distancia con el pueblo y coacción... Igualmente parecería describirse una especie de impecabilidad de las bases populares de la Iglesia cuyo problema para vivir cristianamente sería, fundamentalmente, sus pastores y la organización eclesial. Todo ello nos parece excesivamente poco matizado. Ninguna eclesiología o pastoral debería afrontarse a partir de un chivo expiatorio, personal o estructural.

Nunca, tampoco en la primera Iglesia apostólica, hubo un poder impecable; nunca hubo una Iglesia de comunión horizontal sin poder ministerial en la forma que fuese y con las tentaciones y pecados que siempre conlleva cualquier tipo de cargo de responsabilidad; y nunca, me atrevería a decir, el escándalo por el pecado o la torpeza de los dirigentes fue el problema fundamental para ser cristiano, sino el escándalo por la imposibilidad de mantenerse en pie frente a Cristo o mantenerse en pie detrás de Cristo en su seguimiento. Digo esto, porque no creo, como parece concluir el autor, que si la Iglesia realiza un cambio radical para *coincidir con ella misma*, algo bastante improbable al menos mientras vamos de camino, su mensaje no fuera "más escuchado, entendido y practicado", al menos no de manera directa, en una relación causa-efecto (p. 276). El binomio alejamiento de la vida eclesial –culpa de la organización eclesial es demasiado simplista, aunque no deba excluirse. Esto debería aprenderlo la Iglesia de la experiencia de su Maestro. Habría que preguntarse si el problema de hoy en nuestra sociedad es la Iglesia o es Cristo. Es sólo la Iglesia la que está *exculturada* o es también Cristo el que lo está (p. 182). Realmente, ¿nuestra sociedad no quiere escuchar a la Iglesia por ser una caricatura extravagante del evangelio o no quieren escuchar a Cristo y la torpeza o incluso el pecado eclesial, nunca extirpable del todo, es la mejor de las coartadas? (Recordemos que estas no debe convertirse en coartada para la no renovación eficaz de la Iglesia y del ministerio en ella). Si no hay que acusar o culpar a la ligera, tampoco habría que disculpar y exculpar tan rápidamente a los otros (cristianos de base o alejados) cuando no lo hacemos con nosotros mismos, ya que en el fondo sería una forma de infantilizarlos.

Una última línea transversal que queríamos comentar es el contexto concreto de análisis de la realidad. Se trata del ámbito de las diócesis de Euskal Herria (denominación del autor) en las que integra Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Pamplona-Tudela y también Bayona. Tema especialmente complicado en el que un presupuesto de análisis del que escribe y del que lee debería ser el aceptar la presión ideológica de su propia lógica de análisis. Digamos, en cualquier caso, que el problema de fondo es el de la contextualización de la programación. La lectura de la propuesta termina por hacer sentir al lector que el empeño obsesivo en el libro por identificar una

peculiaridad del contexto desde el que escribe se termina diluyendo en unos problemas que afectan por igual a todo el contexto de la Europa circundante y en el que las soluciones estructurales que se van proponiendo son casi calcadas en Soria, en Vitoria, o diócesis italianas, francesas o alemanas, con peculiaridades dadas sobre todo por la opción y no tanto por el contexto. Extraña, sin embargo, que algo tan peculiar, desgraciadamente peculiar, de la situación como es el terrorismo en una sociedad democrática, sea escamoteado en los análisis o envuelto en una ambigüedad no comprensible del todo a través de citas generales sobre la identidad o el derecho de autodeterminación de los pueblos o la paz y los derechos humanos, referidas más bien a situaciones de Estados con una falta absoluta de respeto por la vida o de falta de libertades democráticas y garantías judiciales. No basta, tal y como el autor se empeña en hacernos comprender en sus reflexiones sobre otros temas, en el análisis de los signos de los tiempos con afirmaciones genéricas y propuestas de intenciones morales globales que ocultan un necesario cambio de mentalidad en el que la limitación de la realidad política no dé el más mínimo espacio a la violencia o a su justificación. Me atrevería a decir más: me hubiera gustado leer afirmaciones como las que se hacen sobre los obispos (intolerancia, coacción, imposición de uniformidad, falta de escucha del pueblo...) hechas sobre esa parte de la sociedad vasca (¿a veces cristiana?) que no termina de condenar nítidamente o sigue unida al ámbito de la violencia terrorista o su entorno.

Terminemos diciendo que nuestros análisis no buscan permanecer en un estado previo a las afirmaciones del autor sobre la necesaria lógica de una programación que afronte eficazmente los problemas y las deformaciones de la pastoral y la vida eclesial, sino manifestar las limitaciones que creemos que no le dejan cumplir los objetivos propuestos. En este sentido el libro es una provocación a los intentos de renovación que no debe desatenderse ni siquiera excusándose en los límites de su propuesta.

Francisco García

J. Gevaert, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia* (Santander: Sal Terrae 2004) 166 pp.

Uno de los temas que nuclea la reflexión sobre la actividad de la Iglesia hoy es la cuestión de la transmisión de la fe. Transmisión en el interior de la Iglesia y transmisión a los que viven en el exterior de esta fe. La situación actual de debilidad de la fe de los cristianos, debida a que los contenidos no siempre están claros o asumidos globalmente, o se han arrancado de la fe las implicaciones éticas o las de relación explícita con Dios, al igual que la desvinculación de la vida comunitaria, hacen que el interior de la Iglesia se haya convertido en un espacio de especial y urgente evangelización. Muchos libros reflexionan sobre esta situación y sobre las opciones necesari-

rias. El libro que presentamos dirige su reflexión a ese otro ámbito cada vez mayor en nuestras sociedades occidentales, menos afrontado teórica y prácticamente, que es el de los que desconocen a Cristo como algo más que un hecho cultural extraño ya para ellos o sin apenas rostro concreto.

El largo subtítulo describe los contenidos del libro y sitúa la perspectiva de éste. Aunque no se limita a centrar su reflexión en el ámbito europeo, su lectura deja claro que su contexto de pensamiento y de propuesta es el de la sociedad *plural, secularizada, indiferente o pagana* de nuestro entorno europeo. Son estas cuatro características las que provocan a la fe (reducida culturalmente a una presencia más en el conjunto de las propuestas de sentido) a ofrecerse de parte de Dios como camino no sólo útil para la vida, sino salvífico. Es necesario, según el autor, superar ese síndrome, que ha poseído a nuestras comunidades, descrito por uno de los autores citados como el de “los demonios mudos”, que hace que los miembros de la Iglesia no tengan el coraje necesario para afrontar la propuesta de la fe sin sentirse fuera de lugar o que ni siquiera vean su sentido.

En este contexto el autor retoma las grandes afirmaciones del Concilio Vaticano II y de algunos documentos (*Redemptoris missio, Evangelii nuntiandi*) que le han seguido, referidas al puesto central de la misión *ad gentes* en la acción eclesial buscando recuperar su significación hoy. Es toda una provocación, en el contexto de nuestras comunidades vueltas hacia su propia vida interior; la contundencia con la que es afirmada la prioridad de esta actividad del primer anuncio, por ejemplo en relación al obispo (p. 16), pero también a los demás miembros de la Iglesia.

El autor invita con sus reflexiones a recuperar esta acción en el interior de unas Iglesias que disuelven demasiadas veces la urgencia del primer anuncio con la adjetivación abusiva de algunas de sus actividades (misionera, evangelizadora, testimonial...) defendiéndose así, consciente o inconscientemente, de la necesidad de afrontar el tema concretamente.

Se trata de un libro con una estructura simple, de sencilla lectura, con reflexiones escuetas, pero que se dirigen a lo esencial, y muy afinado en sus análisis.

La obra está compuesta por cinco capítulos. El primero describe la situación. El autor deja constancia de que, si bien hace ya tiempo que las Iglesias europeas habían comenzado a reflexionar sobre el tema del primer anuncio al tomar conciencia del alejamiento de la Iglesia que se iba dando en una sociedad mayoritariamente cristiana, ahora esta situación de alejamiento de la Iglesia se habría convertido en un ámbito cultural extenso y dominante de vida que hacen el tema inevitable en toda reflexión eclesial. Crear posibilidades de experiencia, dar a conocer el Evangelio, invitar a la adhesión a Cristo y mostrarse disponibles a acompañar hacia él a tantos que ya no conocen o nunca han conocido a Cristo son los objetivos de este primer anuncio al que obliga la situación (p. 23). Son las reflexiones globales y fundantes las que se afrontan en este capítulo: la especificidad y el puesto del primer anuncio en la vida de la Iglesia y sus relaciones con otras actividades y sus destinatarios (los que no conocen a Cristo, sea cual sea su recorrido anterior).

El segundo capítulo describe el testimonio como “*habitat* para el anuncio verbal y explícito del Evangelio” (p. 43). Podríamos resaltar su tratamiento como parte propia del anuncio y no como actividad pre-evangelizadora, la amplitud con la que es tratado el tema des-identificándolo del sólo compromiso social, su relación con las relaciones personales entabladas con los no cristianos y la lucidez del análisis sobre su limitación en el primer anuncio.

El tercer capítulo y el cuarto reflexionan sobre los contenidos del primer anuncio relacionados fundamentalmente con la propuesta verbal de la fe cristiana. En el tercero se afirma la necesaria toma de conciencia de que la fe en la unicidad de Dios es un contenido básico de la propuesta. Unicidad relacionada, por una parte, con el origen creatural de toda realidad en su amor y, por otra, con la presencia anti-idolátrica de Dios en la vida del hombre. Este ofrecimiento de Dios como presencia originante de la vida y como espacio de libertad para ella es presentada, por tanto, como una propuesta no sólo nocional, sino vital dirigida a nuclear la vida y por eso mismo necesitada de una opción de arraigo en ella. Sigue este capítulo analizando la relación entre propuesta evangélica y esperanzas humanas viendo las posibilidades y los límites que éstas ofrecen como lugar de referencia para la propuesta.

El cuarto capítulo analiza la fe en Jesucristo como elemento originario del primer anuncio. Subraya la necesidad de una oferta presentada como espacio de conversión, de entrega personal a Cristo. Los contenidos quedan remitidos a un encuentro mínimo, pero suficiente para afrontar una identificación cristiana de la vida en los momentos posteriores (catecumenado...). Plantea algunas preguntas sobre el lugar de algunos contenidos en este primer anuncio como el de la vida eterna, el AT, el pecado, el tema de la Trinidad, la Iglesia... a las que responde con acertado análisis pastoral y bastante sentido común.

En el último capítulo el autor intenta dar pistas metodológicas, no tanto sobre las formas “precisas, detalladas y circunstanciadas” (p. 151) para llevar a cabo este primer anuncio, sino sobre los modos de este testimonio propositivo. Las relaciones personales, el diálogo y el aprecio por lo positivo de la cultura, la disponibilidad para acompañar, el momento personal propicio para la propuesta... son temas que desarrolla apuntando pequeñas indicaciones globales que repercuten directamente en lo concreto de la propuesta y en la forma adecuada de realizarse.

Digamos para terminar que nos parece un libro especialmente actual, lleno de sabiduría pastoral y especialmente recomendable para los responsables de la acción pastoral de la Iglesia tal y como el mismo autor lo presenta en las palabras de introducción a la obra.

Francisco García

G. Amengual, *La religión en tiempos de nihilismo* (Madrid: PPC 2006) 236 pp.

El libro que nos ocupa presenta un doble objetivo. En primer lugar intenta describir de forma básica y nuclear la situación cultural en la que se encuentra nuestra sociedad. Como segundo objetivo quiere mostrar cómo la fe queda afectada interiormente por este contexto y qué acentos debiera provocar esto en la vida de los creyentes. El autor no busca aportar una nueva descripción, sino objetivar lo que él cree que es pensado, vivido o experimentado por muchos, aunque quizá de forma atemática.

Valoramos del libro la seriedad de la aproximación, que refleja un conocimiento profundo del clima filosófico-cultural de la modernidad y sus crisis sucesivas. Por otra parte, la buena organización de los contenidos, que permite el seguimiento fácil del hilo conductor de la reflexión. Y, no menos importante para el lector, una escritura ágil y una expresión sencilla (no simple) de los contenidos. Otros libros del autor han ofrecido reflexiones filosóficamente técnicas, en este libro el autor pone al alcance de un público más amplio los resultados de sus estudios sobre la relación entre el clima cultural actual y la fe, preocupación constante en él.

El presupuesto de fondo de su reflexión es la conciencia de que “todas las épocas tienen su propia pista de acceso a Dios” (p. 75) y que es con los pies en el suelo cultural de cada momento como puede hacerse experiencia real y concreta de la presencia de Dios. Por otra parte la afirmación transversal del libro es la convicción de que el espacio cultural socializador de la identidad individual y social del hombre actual es el nihilismo. La descripción de este contexto y su significación provocativa y posibilitante para la fe cristiana son el centro del libro.

Los dos primeros capítulos describen nuestra época a medio camino entre la aproximación filosófica y la de la psicología social. A partir de su análisis llega a la conclusión de que una teoría de la secularización es demasiado estrecha para ofrecer una interpretación globalizante de la situación, siendo el nihilismo la cosmovisión desde la que definir la forma en la que se configuran los distintos dinamismos humanos de identificación individual y social propios de esta época: las relaciones con el mundo (política, técnica...), con los demás o con uno mismo. La pérdida de suelo firme de cualquier propuesta globalizante, la pérdida de todo valor que pueda servir de punto de referencia, y esto vivido no como opción sino como contexto dado; la reducción del sujeto a individuo sin identidad definida o valorable más que en su acción, que le convierte en absoluto desde sí mismo y en absolutamente relativo desde la realidad circundante... Todo ello como espacio para la vivencia de una fe que no encuentra en el horizonte donde se socializa la vida del creyente la presencia de Dios, que no es sino el ausente.

Los tres capítulos siguientes intentan ofrecer una reflexión sobre los acentos necesarios que debe asumir la fe cristiana para hacerse sitio en este contexto, no sólo frente a él, sino enriqueciéndose en sus provocaciones. La fe como confianza y el testimonio como su contenido se convierten en los núcleos que el autor percibe como los necesarios centros de gravedad de la

fe hoy. La verdad de la fe en un contexto de extrañeza social de Dios debe adquirir la forma de riesgo (confianza razonable y, a la vez, límite) donde la verdad sólo encuentra sitio en la entrega confiada a una vida definida por la existencia de alguien que la ofrece no con palabras sino con su misma entrega a nosotros. El testimonio se hace así la forma expresiva primaria de la verdad cristiana, al ser la forma en la que la auto-comunicación de Dios por amor toma cuerpo y se ofrece de manera que expresión y contenido coinciden. El autor tiene sumo cuidado en superar una forma moralizante de esta experiencia de fe que siempre termina por desmoralizar y entristecer al testigo al arrancarlo de la experiencia de recepción previa y acción de gracias donde el don se celebra, vitaliza y moviliza la propia acción.

El libro nos parece francamente útil para situarse en el momento actual sin que el dramatismo con que se vive la situación de des-socialización de la fe cristiana no conduzca a repliegues donde la dificultad de la situación oscurezca toda posibilidad real y actual para la fe en nuestro contexto. Y a la vez, para afrontar los problemas reales de la identidad humana y social que el mensaje de la fe (salvación) cristiana no puede dejar de lado como provocación profética.

Ofrecemos al autor una propuesta para continuar su trabajo. Creemos que en la reflexión que desarrolla en este libro hay una reducción excesiva de la confianza en la palabra evangélica en cuanto tal. Sería necesario, después de afirmar lo dicho por el autor sobre el testimonio, reflexionar sobre los límites de éste y pensar si no es posible una “redención de la palabra” (al igual que Buber hablaba de una recuperación de la palabra Dios) que nos haga saber que más allá de nuestra *presencia testimonial*, aunque no sin ella, la Palabra es eficaz como un cuchillo de dos filos. No siempre la conversión se ha producido frente a los “testigos”, sino que a veces acontece frente al texto que testimonia una verdad de carne crística que los que la ofrecen muchas veces ni saben, ni quieren vivirla totalmente. Me pregunto si lo dicho por el autor sobre la confianza y el testimonio no se nutre de una lectura y obediencia a la Palabra (al texto) más allá incluso de aquellos que lo intentan vivir. Seguramente sin ellas la fe tendría serias dificultades para resistir.

Francisco García

P. de Miguel (ed.), *Espiritualidad y fortaleza femenina* (Bilbao: Desclée de Brouwer 2006) 200 pp.

Pilar de Miguel coordina la publicación de esta obra escrita por mujeres provenientes de diferentes campos del saber como la teología, la psicología, la economía, la antropología o la historia. El deseo de poner de manifiesto la resistencia callada y fértil de la mujer es el móvil que lleva a las autoras a unir sus estudios en este libro.

El primer capítulo, a cargo de la editora, es más bien una introducción o presentación del conjunto de la obra. En él, la autora hace un elogio de tantas mujeres que en medio de la persecución nazi supieron encontrar sentido a la vida gracias a la actitud que adoptaron frente a un sufrimiento que les venía dado. Saber que, por ser mujeres, estaban destinadas a entregarse totalmente para mantener la fe y el amor en un mundo deshumanizado y sin Dios, alimentaba su esperanza y fortalecía su resistencia. Pero esta fortaleza femenina resulta ambigua en su ejercicio. Porque la mujer es fuerte y débil al mismo tiempo. Porque su capacidad de amar y desvivirse la hace llorar con el que llora. Dice Pilar de Miguel a modo de elogio de la mujer que “la comprensión del sufrimiento femenino tiene que ver más con los dolores del parto del universo preñado de vida y aspirando a plenitud que a pago por el pecado” (17). A mi juicio este es también el sentido del sufrimiento de Cristo y de tantos seres humanos que sufren y que ni siquiera pueden plantearse el enfoque que deben dar a su pena.

M^a Josefa García Callado, licenciada en Filología inglesa y Psicología, psicoanalista y pedagoga, es la autora del segundo capítulo que lleva por título *Mujeres y resiliencia. Ubi Charitas ibi Deus*. Aunque el libro está centrado en la mujer, esta autora explica lo que es la resiliencia partiendo del ejemplo de tantos niños a quienes no dañan los entornos destruidos y destructivos en los que están obligados a vivir. Resiliencia es, por tanto, la capacidad para sobrevivir sin ser dañados en medio de un mundo adverso. Es “una poderosa voluntad de ser que se encierra en pequeñas cápsulas depositadas por entre lo humano” (30). Este fenómeno da a entender que no siempre somos producto obligado del ambiente, que la vida es más poderosa que el entorno, que las personas –algunas personas– pueden organizarse y salir adelante en un medio hostil. La autora, que escribe desde su experiencia de psicoanalista, reconoce que no encuentra una explicación al hecho de que esta conducta resiliente –que se da tanto en hombres como en mujeres– sea como una lotería que no a todos toca y que, por el momento, supone un reto para la investigación y para las ciencias humanas. En el mundo femenino, se ofrecen semejanzas entre resiliencia y función del cuidado y resiliencia y profusión emocional.

La función del cuidado fue una virtud en sus orígenes, cuando los dioses inspiraban sus secretos a mujeres magas para que estas los transmitieran a madres y curanderas. Sin embargo, después de la Edad de los metales se rebajó su condición de virtud a condición de servicio y “pasó de ser una gracia-donación a ser una obligación para la mujer” (31).

Desde entonces hasta ahora la mujer ha mantenido siempre el rol de cuidadora de la casa y de la familia, de todas las atenciones de las que depende la vida y la salud. Hasta el punto de convertirse estos cuidados en una responsabilidad que no admite la desidia ni la duda y para la que es necesario un aprendizaje. La adjudicación de las tareas conlleva a la distribución de roles y a la definición de identidad. Así pues, la función del cuidado de los otros puede generar la capacidad de resiliencia, porque el otro, como objeto de cuidado, se convierte en una razón para superar los límites. Es entonces cuando surge una nueva capacidad más allá de la fortaleza

física o psíquica que es capaz de alentar el ánimo, agrandar el corazón y hasta despejar la muerte, quizá sea, como dice la expresión popular, que “la sostiene el espíritu” (37).

En cuanto a la resiliencia y profusión emocional, se hace referencia a la ambigüedad con la que se presenta en ocasiones la identidad femenina. Frente a la labilidad emocional, la dependencia afectiva, la imprevisibilidad o los comportamientos ridículos, se encuentra la disciplina y la sincronización de tareas, los pequeños detalles, las noches sin dormir, la empatía con el niño, el anciano o el marido. Por lo tanto, resiliencia no es superioridad moral ni perfección, es “dejar que la Vida nos viva y compartirla con los que nos rodean” (41).

La autora del capítulo tercero, *M^a Isabel Matilla*, fue misionera en Ecuador. Es licenciada en Economía y realizó la suficiencia investigadora en Antropología. *Desde el corazón de la vida. Fortaleza femenina y desarrollo*, es un capítulo que versa sobre la situación de mujeres en lugares inhóspitos en los que resisten con una esperanza activa y una entrega total y sin remedio porque existen y son seres-para-otros. En su medio empobrecido se desgastan para que otros vivan y, además, son objeto de manipulación de organismos que las buscan como productoras de economía, porque son disciplinadas, laboriosas y su mano de obra es la más barata. Son víctimas de los que, ocultos tras el telón de los microcréditos, buscan extraer beneficios hasta de la pobreza utilizándolos para fomentar únicamente el desarrollo económico y no el desarrollo social.

Para la autora, la fortaleza femenina tiene un alto coste psíquico porque la mujer de los países empobrecidos tiene que ofrecerse como “*cuerpo materno* que sirve para dar la vida a los otros, *cuerpo erótico* para dar placer a los otros y *cuerpo económico* para hacer que otros sobrevivan” (48). Y es en el seno familiar donde estos tres cuerpos se fusionan, y el hogar se convierte en un espacio lleno de trampas para la fortaleza femenina, en el que la mujer no puede expresar sus debilidades.

En el campo de lo jurídico los derechos de la mujer se reconocen en todos los países, sin embargo a nivel social, no existen cambios sustanciales en los roles y los valores y expectativas difieren según el género. Por ser cuerpo económico debe soportar, injusticias y vejaciones que se resumen en ataques a su dignidad.

La autora ensalza la resistencia de las mujeres de los países empobrecidos en un medio que no tiene en cuenta la aportación que estas hacen al desarrollo y a la vida. De forma que el esfuerzo diario que hacen por maximizar el uso de los pocos recursos que poseen es considerado como simple estrategia de supervivencia, no como logro o como éxito.

El cuarto capítulo, escrito por *M^a José Arana*, religiosa y doctora en Teología, lleva por título *Mujeres y espiritualidad de la resistencia*. Al interrogante de si se puede hablar de una espiritualidad de la resistencia, la autora responde con una afirmación de Pedro Casaldáguila: “La religión es resistencia” porque la fe es resistencia y desde el Evangelio es necesario resistir a todo lo que va contra la conciencia (83). La vivencia de la espiritualidad como capacidad para trascender, ver desde dentro y acercarse al “umbral

del misterio” es fundamental para la mejora de la humanidad, pero toma un cariz especial desde la experiencia de las mujeres.

La resistencia añade a la espiritualidad la tenacidad, el inconformismo, la capacidad crítica y una actitud básica de confianza activa. Espiritualidad y resistencia unidas denuncian la injusticia y capacitan para apostar por la transformación con aguante, energía y esperanza.

Es de destacar que la autora reconoce que “la resistencia no pertenece más a las mujeres que a los varones ni a la inversa” (91), aunque en este capítulo desgrane una larga lista de acciones llevadas a cabo por mujeres dispuestas a provocar la transformación de un mundo injusto, y ensalce su tenacidad constante y su aguante.

Como ejemplo de esta espiritualidad, M^a José Arana hace un recorrido de los actos de resistencia de grandes mujeres a lo largo de la historia. Recuerda a Sifra y Púa, las parteras del Éxodo que burlan la orden del Faraón de matar a los niños hebreos; a los modelos de mujer de la literatura griega; a las mujeres musulmanas que ya en el siglo VII se negaban a aceptar algunas leyes sobre el velo, la poligamia o la obediencia ciega al esposo; a Juana de Arco, Catalina de Siena o sor Juana Inés de la Cruz. A continuación se centra la autora en tres movimientos-protesta: la Clausura doméstica y especialmente la monástica, la Revolución francesa y el Feminismo.

Este repaso por la historia para recordar a mujeres que resistieron hasta cambiar la suerte de la humanidad, se completa con el capítulo quinto en el que *Antje Röckemann*, pastora de la Iglesia evangélica, expone la presencia y la resistencia de las mujeres en la Biblia hebrea. Las matriarcas que Mateo nombra en la genealogía de Jesús: Tamar, Rajab, Rut y Betsabé.

Y, por último, el capítulo sexto, *Mujeres, resistencia y vida cotidiana*, de Anabella Barroso, Doctora en Historia contemporánea, presenta el resultado de estudios de investigación realizados sobre la vida cotidiana y la experiencia de las mujeres del siglo XX, con el fin de recuperar la memoria de la historia y ofrecer claves de comprensión y revalorización de lo cotidiano.

Para ser honrada conmigo misma y haciendo uso de mi libertad, reconozco que las mujeres han sido, y en algunos países siguen siendo, “silenciadas o invisibilizadas” (168), pero no comparto algunas afirmaciones que se hacen en algunos capítulos. Y me permito añadir que en lo concerniente a la defensa y valoración de la mujer, la Iglesia ha sido pionera.

También defiendiendo la diferencia, pero no la desigualdad. Sin embargo, como mujer católica de a pie, que no teóloga, algunas posiciones feministas en el campo de la teología no me parecen acertadas. Creo que la presentación de la teología hecha por mujeres como avanzada y acertada no puede oponerse a la teología hecha por hombres como tradicional y de menor acierto.

Y, para terminar dos interrogantes que me surgieron en la página 23: ¿es necesario utilizar una palabra de imposible pronunciación (Di*s) para significar gráficamente la divinidad por encima del sexo? ¿Añade esto algo a la comprensión de Dios y a la fe?

Julia Villa García